

TRES APROXIMACIONES A SALOMÓN DE LA SELVA

Jorge Eduardo Arellano

1. *Sol en vaso del alma* (Acroasis sobre su aventura y genio)

EN MARZO de 1993 se conmemoró el centenario natal de Salomón de la Selva. La efeméride no pasó inadvertida en Nicaragua, donde fueron publicados diversos artículos en revistas y suplementos culturales. Oficialmente, el Salón de las Arañas del Teatro Nacional Rubén Darío fue el escenario de la lección magistral que leí el 23 de marzo: “Alfonso [Cortés] y Salomón [de la Selva]: herederos mayores de Rubén Darío”. La mandataria Violeta Barrios de Chamorro presidió el evento con la nieta de Salomón: Carmelita de la Selva López, invitada especial.

La lección se reprodujo, parcialmente, en la revista *Maestro* y en el diario *La Tribuna*, ambos de Managua. Ese mismo año la repetí en Washington (el 9 de noviembre), presentado por el Embajador Roberto Mayorga Cortés, pariente de Alfonso; y en San José, Costa Rica (el 13 de diciembre). Pedro Rafael Gutiérrez, Agregado de Prensa y Cultura de la Embajada de Nicaragua, inició el acto que patrocinara la Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI) en la “Cátedra José Borrásé Rovira” de *La Prensa Libre*. Pero no fue esa mi única contribución a los cien años del natalicio de *Don Sak*: en dos entregas de *La Prensa Literaria* (20 y 27 de marzo) difundí su “Bio-geografía (1893-1936)”, precedida de estas líneas:

A principios de 1936, cuando comenzó a mantenerse con entera dignidad, apoyado por sus hermanos Rogerio y Roberto en la capital de México, cesó Salomón de la Selva su vida azarosa e intensa, instalándose definitivamente en el país vecino de Centroamérica. Hasta entonces había protagonizado una vital aventura errante en varios países de la cuenca del Caribe, Europa y, sobre todo, en los Estados Unidos; aventura signada por el genio. Éste lo acompañaría siempre, pero aquella dejó de serlo, al menos en su contenido anárquico. De ahí la precisión, suficientemente documentada, de la cronología biográfica de estas páginas.

Y de ahí, asimismo, el título de la presente obra: *Aventura y genio de Salomón de la Selva*.

Trayectoria infatigable

Tales son, a mi parecer, las palabras claves que definen, respectivamente, su vida y obra, ambas únicas y singulares; pero, al mismo tiempo, desconocidas. Si Rubén Darío es aún ignorado en su verdadera trascendencia, mucho más lo continúa siendo Salomón, el valor intelectual más consistente de Nicaragua después de aquél. A una causa objetiva, entre otras, se debe en buena parte esa ignorancia o desconocimiento: a la ausencia física de su patria desde octubre de 1929, cuando tenía 36 años y fue desterrado por el régimen del general José María Moncada (1929-1932) y no retornó sino hasta los 64 por unos días —y en dos ocasiones— para morir poco después en París —a los 66 años, 9 meses y 16 días— el jueves 5 de febrero de 1959.

Dejó, pues, una trayectoria infatigable que abarcaba numerosas facetas, por ejemplo las de *young poet* en Estados Unidos —adscrito a la renovación moderna de la *new american poetry*— e inaugurador de la vanguardia en América Latina; traductor al inglés de poetas en lengua española y a ésta de poetas en lengua inglesa; intelectual incorporado al movimiento que le correspondió impulsar en materia de educación y cultura a José Vasconcelos (1882-1959) dentro de la revolución mexicana

(1921-24); líder obrero, luchador antiintervencionista y partidario de Sandino (1925-1934); narrador y teórico de la Estética, fundador de revistas y centros de estudios; catedrático y maestro; protagonista de un victorioso duelo a muerte en Costa Rica, *ghost writer* del presidente mexicano Miguel Alemán (1946-1952), colaborador de diarios en materia de política internacional, etc. Es decir, toda una existencia plena que no cabe en una semblanza ni en un ensayo ni en varios libros.

Por eso me limito a reiterar que lo más característico de su obra —sostenía el jesuita español Ángel Martínez Baigorri (1899-1971)— *es una fusión orgánica, hasta hacerse consubstancial con la vida del poeta, de tres culturas: la llamada clásica, griega y latina, auténticamente penetrada y compenetrado él con ella; la cristiana, en su gran extensión profundizada, desde el principio hasta lo mejor de hoy; y finalmente la indígena americana, adivinada y vivida más que aprendida.* Esto explica que Salomón haya dedicado muchos de sus versos perdurables a genuinos representantes de esas culturas: al griego Píndaro, al latino Horacio, al poeta y gobernante sabio de Texcoco, Netzahualcóyotl; y al prócer, sacerdote criollo e independentista de México: Miguel Hidalgo, por evocar sus cuatro libros inspirados en ellos, tan difíciles de obtener porque se agotaron o su circulación fue escasa o reducida.

Y también explica que, como poeta, se lleve la palma de ser uno de los mayores de nuestra América menos conocido. Sin embargo, en las últimas décadas del siglo XX aparecieron seis ediciones (y en el 2001 una versión completa al francés por Norman-Bertrand Barbe) de su libro en español *El soldado desconocido* (1922), reconocido por críticos de prestigio que lo valoran como el primer poemario moderno de México, el Caribe y Centroamérica. Entonces se había incorporado a la vanguardia poética de los Estados Unidos con su *Tropical Town and Other Poems* (1918), cuya segunda edición realizó en 1999 el *scholar* Silvio Sirias. Si *Tropical Town...* es un modelo de musicalidad verbal y maestría versificadora —herencias modernistas—, y también apropiación lírica de las fuentes tradicionales de la literatura española e impactante inicio de la poesía de protesta, comprometida sociopolíticamente, *El soldado desconocido* introdujo el coloquialismo y el prosaísmo, descubriendo a conciencia sus posibilidades y explotando el realismo libre y el inmediatez exteriorista para lograr una expresión nueva y humanitaria.



Salomón de la Selva en uniforme de soldado del ejército inglés, Septiembre de 1918

Mitificador de Sandino y pionero múltiple

Luego se adhirió a la tradición poética de Occidente, cuya misión ha sido cantar los valores éticos y culturales; de ahí que en un fragmento de su “Canto a Costa Rica” (1930) haya iniciado la mitificación poética de Augusto C. Sandino (1895-1934) como héroe fundacional, tarea que

proseguirían muchos poetas de Nicaragua y de otros países. Tal ha señalado Claire Pailler al analizar dicho fragmento:

*No fuera Nicaragua traicionada
por enconados odios fraticidas,
ni tiranuelo ruín, en maridaje
con extrañas legiones asesinas,
sembrara espanto y corrompiera al pueblo
y burlara el honor y la justicia.
Ni fuera soledad la de Sandino,
de la abyección de sus hermanos víctima:
Hombre sencillo que brotó del campo
como la caña que dos da la espiga
—hombre como tus hombres, sin alardes,
de vana floración y sin espinas—
y ante el peligro que a la raza arrolla,
y ante el dolor que al continente hostiga,
cada hoja de su tallo se hizo espada
ante la iniquidad de la conquista...
Así surgió Sandino, maravilla
de cívica lealtad incorruptible:
en Roma fuera el vencedor de Aníbal;
suya es la espada de los Macabeos
que flamea entre sombras en la Biblia,
y la honda de David el pastorcito
con que al Goliat impúdico derriba:
Virgilio en él reconociera a Eneas
el que a cuestras se echó en la brasería
del santo hogar, y del troyano incendio
salvó cuanto la patria significa.
No de admirarlo dejes porque brilla
apagada su estrella: Si se apaga,
es quizá porque nace el nuevo día,
o noche eterna envolverá a la América
enferma de cegueras infinitas...*

En los anteriores endecasílabos, Salomón despliega la trayectoria del héroe: *hombre sencillo*, como todos los hombres, encarnación de una tierra (*tus hombres*), hombre por antonomasia, hijo del hombre que trasciende al plan prodigioso (*maravilla... incorruptible*), integrado a una dinastía de héroes históricos (Aníbal), pero también legendarios y sobrehumanos, ungidos por el favor divino (Macabeos, David), héroe fundador (Eneas), lucero del nuevo día, mito primordial —acota Pailler.

A ese mérito pionero, habría que agregar otros de la misma índole, ya referidos por Guillermo Rothschild Tablada. O, mejor, precisados: el primer erudito de Nicaragua, profundamente versado en cosas antiguas y modernas; el primer poeta comprometido, autor de sonos protestatarios; nuestro primer Capitán de la Revolución de Vanguardia (*Luis Alberto Cabrales y José Coronel Urtecho vendrán a consolidarla una década después*); el primer hispanoamericano que entra de cabeza en la lengua inglesa y traduce poesía extranjera de tantos ámbitos (egipcia, china, japonesa, hebrea, griega, latina, inglesa,

italiana, francesa, norteamericana, etc.); nuestro primer neoclásico, adaptado a nuestro tiempo; el primer escritor sandinista de relieve continental; el primero en uncir voces y temas americanos, prehispánicos, a yugos o metros griegos y romanos; el primer intelectual con preocupaciones obreras, el primer expulsado de Nicaragua por sus ideas “comunistas”, el primer dariísta, el primer nacionalista, etc.

Autoconfesión y autorretrato

El mismo Salomón, diez años antes de morir, habló de sí mismo. O sea, a sus 56 años: cuando se autoconfesó en un soneto alejandrino del 20 de marzo de 1949, partiendo de un verso de Ronsard: *Ja cinquante et six ans out neigé sur ma tete.*

*Cincuenta y cinco años me han nevado la frente
pese a lo cual celebro vivir y haber vivido
y conocido tierras, animales y gente.
Alguna que otra cosa puede que haya aprendido.
Las púrpuras conozco de Oriente y de Occidente,
las lluvias, los relámpagos, y tras de haber llovido
y tronado y helado, he visto reluciente
volver el sol al cielo y el pájaro a su nido.
He visto caer tronos y alzarse coroneles
y derribarse imperios, ¡Dios santo, qué no he visto
de cuanto en la Escritura precede al Anticristo!
Y ora cortando rosas o podando laureles
o segando mis pobres espigas una a una,
vivir y haber vivido es toda mi fortuna.*

El 6 de septiembre del mismo año, en el prólogo a uno de sus libros inéditos, ampliaba su confesión declarando que pudo tener tiempo y estómago para administrarse una fama que siempre estuvo a su alcance, pero que siempre repudió o dejó de atender como cosa de escasa importancia. *Lo importante me ha parecido siempre ser hombre verdadero.* Y poeta verdadero, como se autorretrató en este fragmento autónomo de su *Evocación de Píndaro*:

*Poeta verdadero, sin tacha y sin reproche,
el de palabra franca, que no tiembla
de amar a la verdad y de servirla
guardándole el pudor (¡no con escándalo
que la mancilla, no a destiempo
o innecesariamente desnudándola!):
ni vanidad lo engríe a que se exhiba
ni soberbia lo vuelve fosco, huraño,
ni se humilla en impúdica postura,
ni deshonra a su patria publicando
lo que la afea, ni a la amistad ofende,
ni difama a los hombres, ni blasfema
contra los dioses:
no necesita púrpura
porque su propia dignidad lo reviste
con manto de grandeza, lo corona*

***señorialmente: adónde vaya,
en país de tirano, de impetuosa turba
o de estadista sabio, hará valer su nombre
sin disputarles primacía a los necios.***

En fin, su afán consistió en haber vivido su época con sinceridad, sentir con alteza, expresarse noblemente. Compartió el dolor de los judíos cuando su destino era el más doloroso: el holocausto. Quiso restañar con dignidad las heridas infligidas por los Estados Unidos en la sensible entraña de México y de su Nicaragua. *Y ahora que se definen los campos en la vastedad del mundo* —tomaba clara, valientemente, partido— *no he titubeado en proclamar mi fe de católico, apostólico y romano. El Padre Damián de Veuster es mi héroe preferido. Su Santidad el Papa [Pío II: Eugenio Pacelli] es mi capitán. Y me glorío de todo lo que significa el Canto procesional que compuse para la celebración del XXV aniversario de la consagración episcopal de mi venerado amigo el Excelentísimo Señor Doctor don Luis María Martínez, Arzobispo de México...*

El testimonio de su primogénito

Abnegado fue con sus hermanos y hermanas menores que él, excepto María Teresa, la mayor, quien en 1975 vivía en México D. F., de 84 años cumplidos, ya viuda de Sánchez. A él le siguieron ocho más, en este orden: Roberto, Fernando, María (poetisa, cuyo seudónimo literario era Aura Rostand), Rogerio, Evangelina (más conocida por su hipocorístico Yina), León, Raúl y Mélida. “El matrimonio Selva-Escoto tuvo 17 hijos, de los cuales se lograron diez”. Clarasol y Juan Bautista fueron los nombres de los malogrados, fallecidos poco después de nacer.

Pero su carácter y desborde vital impidieron a Salomón llevar una estable vida hogareña con su esposa Carmelita Castrillo, a quien mantuvo siempre cerca, sin descuidar sus obligaciones con ella y sus hijos: Salomón (nacido el 23 de noviembre de 1927 en Nueva York) y Juan (nacido en Panamá el 11 de agosto de 1933) que procreó con la actriz alemana Betty Schroeder, fallecida en el parto. Por esta razón fue criado por Mélida de la Selva Escoto. Pero el mismo junior, en los años setenta del siglo XX, aclaró que los verdaderos hijos de Salomón sólo fueron dos: él y su hermana Carmelita, fallecida en el terremoto de Managua el 31 de marzo de 1931. Juan, en realidad, era su primo y sobrino de su padre, pues lo procrearon el alemán Hans (Juan) Schroeder y Mélida de la Selva Escoto, la hermana menor. Lo hicieron pasar por hijo de Salomón, con su consentimiento, pues Mélida aún era soltera (*La Prensa*, 4 de marzo, 1976).

En todo caso, Juan y Salomón veneraron a *Don Sal*. Juan se hizo cargo de la tercera edición de *El soldado desconocido* en 1975 y Salomón hijo impulsó la publicación de tres obras inéditas dejadas por su padre (*Versos y versiones nobles y sentimentales*, *La Dionisiada*, *La guerra de Sandino o pueblo desnudo*). Al mismo junior se le debe este recuerdo personal o filial, comunicado en carta al autor de este libro:

Mi padre tenía una vitalidad incansable y una inventiva ilimitada. Las obras que llegó a terminar y a publicar, pese a ser muchas, no son nada con lo que dejó en proyecto, a medio hacer y las que se han perdido. No alcanzo a comprender cómo tenía tanta energía suficiente para leer y estudiar tanto, para escribir torrencialmente (desde muy joven le salieron callos en los dedos de tanto escribir con pluma o lápiz; y con la máquina era velocísimo: escribía sólo con dos dedos: los índices), y para tener tiempo de hacer otras actividades más. Era algo extraordinario. Además, lo que leía una vez, no se le olvidaba nunca.

Pero mi padre siempre hacía, las más de las veces, las cosas a la carrera, y el resultado es que dejó miles de cosas comenzadas y las que llegó a terminar, en realidad, no lo están, como la *Ilustre* [Familia] que no tiene “Índices y Notas”, y le faltó una Acroasis, la Cuarta, sobre la Atlántida; o la *Evocación de Píndaro*, que se quedó sin las “Ilustraciones” o “Notas”.

Quien le enseñó a *Don Sal* ese apasionamiento por las carreras, o desorden a ultranza, fue don Pedro Henríquez Ureña, según lo cuenta Alfonso Reyes en un artículo sobre don Pedro que no sé donde carajos está. Recuerdo que una vez (y de esto me arrepiento) llegó *Don Sal* de la calle cargando libros, como siempre, y me dijo feliz:

—*Mira lo que encontré: ¡lo compré regalado!* —Y me enseñó un libro.

—*Pero, papá, si aquí debajo de tu cama* —donde guardaba un chorro de libros— *tienes el mismo libro, mira* —y le enseñé un ejemplar exacto al que acababa de comprar. El hombre se puso arrecho (le eché a perder su júbilo) y me dijo furioso:

—*Pues ahora tengo dos ejemplares de ese magnífico libro, ¡y se acabó!*

—*Pues haber si vas comprando la docena* —y salí volado mientras él me tiraba los zapatos que estaban en el suelo. (Después lo contenté).

Sin embargo, lo que interesa —más que la vida privada y el anecdotario de Salomón—, es su existencia pública y obra trascendente.

El Intelectual, según Salomón

Al respecto, desde 1925 definió a los intelectuales como *una tribu de parias, magníficos por su elevado aislamiento, dignos de lástima por el odio, solapado o manifiesto, con que se les persigue. Hombre impar, el intelectual —argumentaba Salomón— no es admirador de hombres ni director de hombres. No es líder, ni jefe de partido, ni funcionario de gobierno, ni patrón de nadie, ni siquiera empleado menor. Desde luego, casi no hay gobierno, sindicato, ni agrupación de ninguna especie que no tenga su intelectual o sus intelectuales. Pero los intelectuales en este género no es el intelectual de veras: al afiliarse, al ponerse al servicio, se ha convertido en parte de una máquina, en eje, en rueda o en timón, no importa en qué: ha dejado de ser él. Y lo mismo ocurre si se vuelve histrión. Y proseguía:*

Esencia del intelectual es trabajar para todos. Como el sol, que para todos alumbraba y que no puede sindicalizarse, menos ser reaccionario. Como el sol, que si dejara de alumbrar dejaría de ser sol. Como el viento, que si deja de soplar deja de ser; como el viento, que para todos sopla, lo mismo que para el marinero que lo recoge en las velas que para el molinero, que para el niño que encubre papalotes. Para los productos del intelectual no hay mercado, porque no se venden: se dan. El intelectual es el único que para todos trabaja, el único que da.

Y añadía especificando sus afinidades electivas contemporáneas:

A mí me es indiferente el trabajo de los sastres de Escocia, de los albañiles de Roma, de los bilanderos de Calcuta; pero las teorías de Einstein, los descubrimientos de Madame Curie, las novelas de Tolstoy, la poesía de Tagore, los estudios sobre arte y religión de Jane Harrison, los juicios sobre el desarrollo de las civilizaciones de Oswald Spengler, la doctrina de Gandhi, el evangelio de Lenin, la música de Mariano Torroba, la expresión de fe de Papini, las opiniones de Adolfo Salazar, las comedias de Don Ramón del Valle Inclán —todo esto sí tiene que ver conmigo. Todo esto ha sido hecho para cada hombre y para cada mujer, todo esto puedo hacerlo mío sin restarle nada a nadie.

Y continuaba, sumando algunas de sus fuentes formativas y enumerando a personajes de su tiempo:

*Puedo cantar un salmo de David, pero la túnica del rey Pastor y las sandalias del rey poeta, esas cosas que hicieron los obreros, que vendieron los comerciantes, que compraron los que tenían que comprarlas, no pueden ser mías ni de nadie. Las ideas de Platón, las de Eurípides, las claras y contundentes de Jesús, pueden ser mis ideas, mías propias, metidas en mis huesos, pero la mesa en que Platón comía, la cama en que dormía Eurípides, el plato y la copa de la cena de Cristo, esas cosas que los obreros hicieron, que compraron las que tenían que comprarlas, no pueden ser mías, ni de nadie. Las costillas de carnero con que desayuna el Duque de York son para él; las tortillas del compañero de Xochimilco también son para él sólo; la ropa de Trotsky es sólo para Trotsky; la casa del finado Anatole Frunce es sólo para sus herederos; en el ataúd de Wilson sólo Wilson fue enterrado, sólo Wilson cabía; y en el ataúd de Lenin sólo cabía Lenin. El intelectual, pues, se diferencia por excelencia de los demás hombres en que sus productos no son posesión exclusiva para nadie. El intelectual no aviva el egoísmo de nadie. Por eso no vale nada, porque en nuestro mundo incomprensivo el individuo sólo vale según el egoísmo que su obra despierta en los demás. [“El intelectual”, en *La Antorcha*, México, tomo I, núm. 38, junio 20, 1925, p. 5 y *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, vol. 11, núm. 14, septiembre, 1925, p. 209].*

Autopresentación de 1955

He ahí una de las tantas, tremendas y transparentes lecciones de *Don Sal* —como le llamaban sus amigos próximos—, de ese *Sol en vaso del alma* (anagrama de su nombre) que era nuestro bardo e intelectual por excelencia y protagonista de este libro, el cual dedico a la memoria del ingeniero Salomón de la Selva Castrillo (1927-1986), a quien conocí a fondo y admiré con sinceridad. Él me entregó la siguiente “ficha” destinada a la edición de la *Evocación de Píndaro*, pero sólo quedó en proyecto. Tiene la importancia de que fue redactada por el propio autor de la obra galardonada en 1955:

Salomón de la Selva —así se autoimaginaba en ese momento culminante de su carrera— nació en León de Nicaragua el 20 de marzo de 1893, vástago de dos de las más aristocráticas familias de su país —los Selva de Granada y los Escoto de León, lo cual explica su predilección por Píndaro. Sus abuelos, el célebre juriconsulto Don Buenaventura Selva y Don Félix Escoto, fueron con [Francisco] Castellón y [Máximo] Jerez, paladines de la Unión Centroamericana y fundadores del Partido Liberal que, *habiendo cometido el gravísimo error de invitar* (sic) *la intromisión de William Walker en la guerra civil nicaragüense* [de 1854-55], *se distinguieron combatiendo a los filibusteros* [el subrayado en cursiva es del propio Salomón].

Y añadía:

Su padre, el doctor en leyes don Salomón Selva, tuvo el honor de enjuiciar a los norteamericanos [Lee Roy] Cannon y [Leonardo] Groce que, como agentes del Secretario de Estado de los Estados Unidos, Philander C. Knox, organizaron la rebelión que derrocó al Gobierno de Nicaragua del general José Santos Zelaya; negándose Zelaya a indultarlos, los dinamiteros yanquis fueron fusilados. Educado en esa escuela fundamentalmente, Salomón de la Selva estudió, además, en universidades de su país y Norteamérica. En el último año de la primera guerra mundial sirvió en las filas del Regimiento de los Leales del Norte de Lancashire, en el ejército de Su Majestad Británica. Ha publicado en inglés *Eleven poems of Rubén Darío* (Nueva York, 1916) y *Tropical Town and Other Poems* (Londres y Nueva York, 1918) y en español *El soldado desconocido* (México, 1922), *Las hijas de Erectheo* (Panamá, 1934), *Evocación de Horacio* (México, 1949) y, además de mucha prosa y poesía sueltas, *Ilustre familia* (México, 1954). Es miembro de honor de la Academia Mexicana de la Lengua. Su *Evocación de*

Píndaro, que ahora se publica, obtuvo el primer premio de poesía en el Certamen Cultural Centroamericano del Ministerio de Cultura de El Salvador, en 1955. Reside en México.

Juicio de Zepeda-Henríquez

La siguiente “ficha” tiene de autor a Eduardo Zepeda-Henríquez para un diccionario editado en España, donde Salomón de la Selva todavía es un gran ignorado, pese a una tesis de Mayra Luz Pérez en la Universidad Complutense. Dice la parte que se refiere a la valoración crítica:

Excelente poeta postmodernista. Escribió también prosa de erudición y periodística, cultivando —a la vez— las humanidades clásicas [...] En su juventud, de la Selva fue poeta bilingüe. Luego, a partir de su libro *El soldado desconocido* (1922), nacido de sus experiencias bélicas, se afirmó como heredero universal de Rubén Darío. De la Selva es el maestro de la obra unitaria y del poema concebido en grande. Sus principales temas y motivos proceden del mundo grecorromano y del mundo precolombino: *Las hijas de Erectheo* (1933), *Evocación de Horacio* (1949), *Canto a la Independencia Nacional de México* (1955), *Evocación de Píndaro* (1957), *Acolmixtli Nezabualcōyotl* (1958), o su tratado de mitología clásica *Ilustre familia* (1954), verdadero poema en prosa. La poesía de madurez de Salomón de la Selva es depurada, conforme el modelo horaciano, y más en lo cualitativo que en lo cuantitativo. Su lenguaje es culto, pero no retórico. Su propio “culturalismo” aparece compensado por una sostenida intensidad expresiva, donde la adjetivación no es hallada, sino buscada. Además, sus deliberadas reminiscencias literarias no interrumpen la circulación del poema, ni hacen menos singular la palabra salomoniana. Sus versos suelen ser tradicionales, aunque su andadura discursiva les otorga una apariencia de mayor libertad y soltura. Salomón no fue un insurrecto, en sentido literario, a pesar de que le correspondía, cronológicamente, oponerse al Modernismo. Sin embargo, su personalidad era poderosa y aún más optimista que la de Darío. En suma, realizó con dignidad el relevo nicaragüense de Rubén, a través de una poesía de selección, en la cual hasta los valores sensoriales son una auténtica redención del lenguaje. [Ricardo Gullón, ed.: *Diccionario de literatura española e hispanoamericana*. Madrid, Alianza Editorial, 1993, p. 1536].

Valoración de Valle-Castillo

Pero fue Julio Valle-Castillo quien reveló y reiteró el carácter de *poeta nuevo por entero* que fue Salomón, pese a su retorno sereno y formalista —vuelto a las culturas griega, romana, americana— en procura de modelos individuales y colectivos que enmascaran sus posiciones políticas. De tal manera que su trayectoria creadora, bilingüe al inicio —postmodernista en inglés e imaginista en español—, se tornó *helenista por imaginista, culto y popular, neopopular de fuentes irlandesas, germánicas e hispanoarábicas y dentro de este istmo, iniciador de la poesía negrista o de la negritud caribeña. Poeta testimonial, protestatario o de denuncia, conversacional, realista, prosaísta, narrativo y anecdótico y refinado; tradicional e innovador, formal e informalista. Arrancó de estructuras simples a las más complejas de la copla, del romance, del cantar al poema largo, del verso al verso libre y al versículo, del soneto en inglés al poema polimétrico. Toda esta diversidad de formas, direcciones, motivos y funciones del poema, de la poesía y del poeta simultáneamente planteados y cultivados no hacen más que ratificar la índole vanguardista, aún más, moderna de Salomón de la Selva. Y concluye Valle-Castillo:*

Poeta salomónico, por sabio, amatorio y erótico; selvático por americano, antiguo y moderno, sencillo y complicado, es uno de los fundadores de la poesía de Vanguardia, en particular y de la poesía moderna americana en general. (“Acroasis sobre Salomón de la Selva y/o una poética

americana de vanguardia” en Salomón de la Selva: *Antología mayor*. Managua, Nueva Nicaragua, 1993, p. 58).

Un festival consagrado a su memoria

No obstante las anteriores valoraciones y la del crítico peruano José Miguel Oviedo en su *Historia de la literatura hispanoamericana. 4: De Borges al presente* (2000), *Don Sal* permanece prácticamente ignorado a nivel de lengua española. Incluso su presencia en Latinoamérica no es notoria y ni en el IV Festival Internacional de Poesía en Granada (febrero de 2008), consagrado a su memoria, se pudo catapultar su obra: apenas fue distribuido entre los asistentes una edición facsimilar de *El soldado desconocido*, prologado por el suscrito.

Tres aportes recientes

Pero no pueden eludirse tres recientes aportes cualitativos. En primer lugar, la disertación doctoral de Luis M. Bolaños-Salvatierra: “Annotated bibliographic of Salomón de la Selva’s Collected Poems”; presentada en Florida International University y dirigida por Richard Schwartz, Major professor, registra toda la producción poemática en inglés de *Don Sal*: 1915-1958. En segundo lugar, la versión en español de *Tropical Town and Other Poems*, ejecutada en México D. F; por Moisés Elías Fuentes y Guillermo Fernández Ampié, y aparecida en 2009 bajo el sello editorial de la Academia Nicaragüense de la Lengua. Y en tercer lugar la inclusión íntegra de *El soldado desconocido* en la selección más rigurosa que se ha realizado en la poesía contemporánea de Centroamérica, elaborada por el ecuatoriano Mario Campaña: *Pájaro relojero / Poetas de Centroamérica* (Barcelona, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 2009).



El bardo con sus hijos Salomón y Juan (1952).

2. Fundador de *la otra vanguardia*

Fui amigo de Salomón de la Selva en México. Lúcido, apasionado de viajes y aventuras, le debemos uno de los libros más admirables —severo y monumental a la vez— de nuestro continente: El soldado desconocido. Este libro impactó por su severidad. Ha sido el primer aporte poético a la lucha por la paz en el mundo, además de una obra sabia llena de nuevas ideas, cosecha de espigas inesperadas.

Pablo Neruda

(“Manchas de Sangre, llamas de odio”).

Komonosolskaya Pravda, 25 de agosto, 1963;

traducción de Helena Ramos)

I

EN LA antología más rica, completa y rigurosa de la poesía en lengua española, surgida durante el período de 1915 a 1940, sólo figura —aparte del imprescindible Rubén Darío— un nicaragüense: Salomón de la Selva (1893-1959). Aludo a la impar *Laurel*, volumen con más de mil páginas publicado en México por la Editorial Séneca —que dirigía el español José Bergamín (1895-1983)— a mediados de 1941. Encargada al poeta mexicano del grupo *Contemporáneos*, Xavier Villaurrutia (1903-1950), a los españoles Emilio Prados (1899-1962) y Juan Gil-Albert (1904-1999), y a otro señero poeta de México como ya lo era Octavio Paz, de hecho la elaboró Villaurrutia disponiendo del casi unánime acuerdo de Paz.

En síntesis, *Laurel* presenta en tres secciones las corrientes, con sus respectivos representantes, de la poesía moderna en nuestra lengua. La primera abarca seis poetas (Rubén Darío, Miguel de Unamuno, Leopoldo Lugones, Antonio Machado, Enrique González Martínez, Juan Ramón Jiménez). La segunda comprende a poetas que, partiendo del impulso generado por el modernismo, reaccionan críticamente ante él: unos por oposición radical como Vicente Huidobro (*el aviador*) y César Vallejo (*el minero*); otros por depuración (y superación del mismo modernismo); y otros a través del humor y el coloquialismo. En esta tendencia la antología sitúa a Salomón de la Selva.

Pues bien, en la revisión escrupulosa que hizo de *Laurel* a los cuarenta años de su aparición, Octavio Paz consideró acertado haber incluido a Salomón. “Fue el primero en lengua castellana que aprovechó las experiencias de la poesía norteamericana —argumentaría—; no sólo introdujo en el poema los giros coloquiales y el prosaísmo sino que el tema mismo de su libro único —*El soldado desconocido* (1922)— también fue novedoso en nuestra lírica.¹ Por otra parte, un año antes de morir,

¹ Octavio Paz: “Laurel y poesía moderna (II)”. *Quimera* [Barcelona] núm. 27, enero, 1982, p. 12.

Pablo Neruda evocó en París a Salomón, cuya poesía *admiraba en grado sumo*, prometiendo *sacarlo del olvido* con un prólogo sus libros poéticos completos.²

Valoraciones y revaloraciones



Con Gabriela Mistral en San José, C. R., Septiembre de 1931

Ambos testimonios corroboran la importancia de Salomón de la Selva en la poesía hispanoamericana, a la que aportó no sólo el inicio de la corriente denominada *la otra vanguardia*, sino una obra profunda e inmensa cuyo descubrimiento, poco a poco, han realizado algunos poetas, críticos e historiadores literarios. Entre los más destacados, cabe citar a los nicaragüenses Joaquín Pasos y Sergio Ramírez, al norteamericano Melvin H. Foster, al mexicano José Emilio Pacheco y al salvadoreño Roberto Armijo. El estudio de Pacheco se titula precisamente “Nota sobre la otra vanguardia”.³ Y el juicio de Armijo se localiza en la antología *Poesía contemporánea de Centroamérica* (Barcelona, Los Libros de la Frontera, 1983), donde establece: “Con Salomón de la Selva irrumpe la vanguardia en Centroamérica”.⁴ O, específicamente, en México.

Con la colaboración del chileno Vicente Huidobro y el argentino Jorge Luis Borges, el peruano Alberto Hidalgo incluyó cuatro poemas de Salomón (“Remordimiento”, “Granadas”, “El Palomar” y “La Bala”, todos de *El soldado desconocido*) en el *Índice de la poesía nueva americana* (Buenos Aires, Sociedad de Publicaciones El Inca, 1926), primer recuento selectivo de la eclosión vanguardista

en Hispanoamérica. Este hecho revelador es poco conocido, al igual que la presencia del mismo Salomón en la posterior antología *Caballo de Fuego* (1952), también editada en Buenos Aires, como uno de los epígonos representante de las últimas tendencias poéticas de América y España.⁵

Por su lado, Joaquín Pasos fue uno de los primeros en Nicaragua en reconocer el aporte moderno de Salomón. En 1935 consideró justo y necesario que se hubiesen incluido sus poemas, precisamente los de *El soldado desconocido*, en la *Antología de poesía española e hispanoamericana* (1934) de Federico de Onís: “...no cupieron todos los poetas buenos, ni siquiera en la época actual. Hay

² Ernesto Mejía Sánchez: “Memorial de Pablo Neruda”. *El Pez y la Serpiente* [Managua] Núm. 14, invierno, 1974, p. 135.

³ José Emilio Pacheco: “Nota sobre la otra vanguardia”. Casa de las Américas [La Habana] año XX, núm. 18, enero-febrero, 1980, pp. 103-107.

⁴ Roberto Armijo: “Reflexiones sobre la poesía centroamericana”, en *Poesía contemporánea de Centroamérica*. Selección de poetas nacidos alrededor de 1900-1950. (Barcelona) Los Libros de la Frontera, 1983, p. 8.

⁵ *Antología Caballo de Fuego / La poesía del siglo veinte en América y España*. Incluye Modernistas, Antimodernistas, Escuelas Intermedias, Surrealistas y últimas tendencias. Buenos Aires, Ediciones de la Revista “Caballo de Fuego”, 1952, p. 68, donde se inserta “El canto de la alondra”, perteneciente también a *El soldado desconocido*.

ausencias sorprendentes, como la de Aquileo Echeverría, el poeta regional de Costa Rica, y la del nicaragüense Salomón de la Selva, autor de *El soldado desconocido...* “⁶ Posteriormente, Sergio Ramírez en un singular ensayo redactado en Berlín, 1973, advirtió su dimensión de fundador de la poesía nueva nicaragüense al partir del modernismo como posibilidad libertaria y experimentación permanente para crear un lenguaje contemporáneo.⁷ Y diez años más tarde, Melvin H. Foster lo ubicó entre los grandes poetas del vanguardismo hispanoamericano al lado de Huidobro y Vallejo en su *Historia de la poesía hispanoamericana*.⁸ Pero fueron Pacheco y Armijo —sobre todo el mexicano— quienes lo revaloraron como el primer poeta moderno de Mesoamérica, o sea, de México y Centroamérica. Y así fue. Para confirmarlo, hay que remontarse a su fuente original: *la new american poetry*.

Su experiencia en los Estados Unidos

Radicado en los Estados Unidos, Salomón fue primero ávido testigo y luego protagonista brillante del renacimiento poético de ese país, iniciado en 1912 con la fundación en Chicago, por Harriet Monroe, de *Poetry*. Antes de la aparición de esta revista —anota el propio Salomón— los versos servían de “relleno” en las publicaciones que preferían versos cortos, cuartetos, sonetos, rimas de una a cuatro estrofas. El éxito de *Poetry*, y de las demás revistas que surgieron en otras ciudades —como *Century*, *Harper’s Monthly* y *Pan American Poetry* de Nueva York— impulsaron el nacimiento de una conciencia poética colectiva y el florecimiento de una nueva poesía, cuyo impacto —según Louis Untermeyer— fue arrebatador. El crítico y antologista norteamericano agrega:

*Gente que nunca habían leído versos, volvían a ellos sus ojos para descubrir que podían no sólo leerlos sino gozarlos. Encontramos que para el goce de la poesía no era necesario tener al lado un diccionario de palabras raras y referencias clásicas... La vida era su glosario, no la literatura. La Nueva Poesía les hablaba en su propia lengua. Y hacía algo más: les hablaba de lo que habían oído expresar; no sólo estaba más próxima a su suelo, sino también más próxima a sus almas.*⁹

A partir de 1912, en consecuencia, las revistas citadas acogieron las nuevas tendencias —prodigios en libertad y variedad— que se concretaron en obras: “Renascence”, poema aparecido en la antología *The Lyric Year* (1912), de Edna St. Vincent Millay; *William Booth Enters into Heaven* (1913), de Vachel Lindsay, cuatro de las surgidas en el fecundo año de 1914: *Spoon Rivers Anthology* de Edgard Lee Masters, *North of Boston* de Robert Frost, *Song of the new age* de James Oppenheim y *Swords Blades and Poppy Seed* de Amy Lowell; más *Irradiations* (1915) de John Gould Fletcher y dos aparecidas en 1916: *Chicago Poems* de Carl Sandburg y *Sea Barden* de Hilda Doolittle (H.D.); la titulada en español *Al que quiere* (1917) de William Carlos Williams y *Cornbuskers* (1918) del mismo Sandburg. Tal renacimiento lo reflejaron, además, las antologías de los grupos “Imaginistas” —encabezado por

⁶ Joaquín Pasos: “Antología de la poesía española e hispanoamericana” [reseña]. *Los Lunes de La Nueva Prensa* [Managua], 10 de marzo, 1935.

⁷ Las líneas valorativas de Ramírez se localizan en su ensayo “Balcanes y volcanes”, perteneciente a la obra colectiva *Centroamérica hoy*. México, Siglo Veintiuno, 1975, pp. 3 19-320.

⁸ Melvin H. Foster. *Historia de la poesía hispanoamericana*. New York, The American Hispanist Inc., 1981; véase reseña de Horacio Peña en *La Prensa Literaria* [Managua] 17 de julio, 1982.

⁹ Citado por José Coronel Urtecho en *Panorama y antología de la poesía norteamericana*. Introducción y traducciones de José Coronel Urtecho. [Madrid] Seminario de Problemas Hispanoamericanos, 1949, pp. 65-66.

Ezra Pound— y “Otros” —que organizaba Alfred Keybourg—: *Des Imagist* (1914, 1915, 1916 y 1817) y *Others* (1916, 1917 y 1919).

Ahora bien: ¿cuál era la posición del nicaragüense entre los grupos literarios de los Estados Unidos? Él mismo la definió en carta transcrita por Pedro Henríquez Ureña, comentando su aporte en libro a la *modern american poetry: Tropical Town and Other Poems* (1918), primera gran contribución de un hispanoamericano a la poesía de lengua inglesa. Escribía Salomón: “Los poetas vivos podrían distribuirse en tres grandes grupos: los poetas de ayer, los poetas de hoy y los poetas menores de treinta años”.¹⁰

Al primero —Edwin Markham, George Santayana, John Erskine, entre otros— no les afectó el movimiento iniciado por Monroe en *Poetry*; al segundo pertenecían los poetas que se entregaron a los nuevos metros o a la nueva poesía: Edgard Lee Masters, Amy Lowell, Robert Frost, Edwin A. Robinson, Vachel Lindsay, Carl Sandburg y otros, “que son —especificaba— los poetas de hoy. Un hoy que pudiera terminar pronto, a causa de una intensidad excesiva. La irrupción del verso libre va disminuyendo: nunca llegó a dominar por completo a ninguno de los cinco poetas primeros que he nombrado”. Y añade:

Los poetas menores de treinta años son legión. Entre ellos, los mejores son Edna St. Vincent Millay y Stephen Vincent Benet. Son admirables, la primera en su libro *Renascense*, el segundo en su balada “The Growing of the Hemp”. Estos —y yo con ellos— retornan a las formas tradicionales del verso inglés. Representamos la continuidad que pide Alice Meynell en su famoso ensayo sobre *Los Descivilizados*.¹¹

Tropical Town and Others Poems (1918)

Clave de su formación y destino, esa experiencia de los dieciocho a los veinticinco años lo llevó a ejercitarse en todos los estilos de la métrica inglesa —a ensayar desde la lengua arcaica y los endecasílabos de Chaucer hasta el *free verse* de nuestros días—, a traducir al español a Coleridge a Swinburne, a relacionarse personalmente con creadores e intelectuales norteamericanos —en especial con Edna St. Vincent Millay— y a ser consagrado por *The Forum*, revista que publicó en 1915 su “The Tale from Faerieland” (“Cuento del País de las Hadas”). En fin: a publicar numerosas versiones al inglés de poetas hispanoamericanos y no poco poemas en los órganos del renacimiento poético de los Estados Unidos. Me refiero, desde luego, a la pionera *Poetry*, a *Contemporary Verse* y a 1a tres revistas neoyorquinas anteriormente citadas.

Éstas, por tanto, insertaron algunas composiciones de *Tropical Town and Other Poems*; obra cuya repercusión —la había lanzado un editorial de prestigio, *The Bodley Head*— lo hizo a su autor tempranamente candidato al Premio Nobel.¹²

¹⁰ Transcrito en Pedro Henríquez Ureña: “Salomón de la Selva”, *El Figaro*, [La Habana], 6 de abril, 1919), reproducido en *Cuadernos Universitarios* [León, Nicaragua], 2a. serie, núm. 5, agosto, 1969, pp. 17-18

¹¹ Ibid. Steven White ha identificado este essay: “Decivilised”; en la obra de Mynell: *The Rhythim of Life and Other Essays* (London, John Lane, 1896).

¹² Ángel Lazo (Seud. de Leonardo Montalbán): *Antología hispanoamericana*. Tomo dedicado a Nicaragua. San José, C.R., Biblioteca Renovación, 1919, p. 33.

Por algo en ella se apropia de las corrientes admirables en *El soldado desconocido*: el realismo libre y el inmediatez exteriorista. Y no sólo eso: también la protesta sociopolítica que inauguró en Hispanoamérica con “A song for Wall Street”, de acuerdo con Luis Alberto Cabrales en su revelador y galardonado estudio *Política de Estados Unidos y Poesía de Hispanoamérica*. “He aquí algunos poemas llegados a nuestras manos: U.S.M.C., por Pablo Antonio Cuadra; Los abogados del dólar, La Anaconda Cooper Mining Co., La Standard Oil, La United Fruit Company, por Pablo Neruda... Una nueva modalidad aparece en estos poemas. No son ya los versos más o menos románticos y sonoros sobre el honor patrio, sobre la raza latina, contra los llamados bárbaros rubios. Son poemas sociales, poemas contra la explotación económica, contra las grandes compañías extranjeras y sus aliados nativos. Son poemas en los que ha desaparecido la violenta oratoria y aparece la burla y otros sentimientos más matizados y menos brutales. Quien inició esta modalidad fue el poeta nicaragüense Salomón de la Selva con su poema “A song for Wall Street”, escrito en inglés, y publicado en el libro *Tropical Town and Other Poems...*”¹³ (La cursiva es del autor). Dice:

In Nicaragua, my Nicaragua
What can you buy for a penny there?
A basket full of apricots,
A water jug of earthenware,
A rosary of coral beads
And a priest's prayer.
(*En Nicaragua, mi Nicaragua,*
¿Qué pueden comprar ustedes con un centavo?
Una canasta de jocotes,
Un cántaro de barro,
Un rosario de cuentas de coral
Y la oración de un sacerdote)
And for two pennies? For two new pennies?
The stranger music ever heard
All from the brittle little throat
Of a clay bird,
And, for good measure, we will you
A patriot's word.
(*¿Y por dos centavos nuevos?*
La más extraña música nunca oída
De la frágil y pequeña garganta
De un pajarito de barro,
Y como mayor tesoro les daremos
La palabra de un patriota.)
And for a nickel? A bright white nickel?
It's lots a land a man can buy,
A golden mine that "s long and deep,
a forest growing high,
And a little house with a red roof
And a river passing by.

¹³ Luis Alberto Cabrales: *Política de los Estados Unidos y Poesía de Hispanoamérica*. Managua, Publicaciones del Ministerio de Educación Pública, 1958, p. 33.

*(¿Y por cinco centavos? ¿Por cinco blancos centavos
(brillantes*

Un hombre puede comprar su lote de tierra,

Una grande, profunda mina de oro.

Un bosque creciendo alto

Una pequeña casa con un tejado rojo

Y un río pasando cerca.

But for your dollar, your dirty dollar,

Your greenish leprosy,

It's only hatred you shall get

From all my folks and me;

So keep your dollar where it belongs

And let us be!

(Pero por el dólar, el cerdo dólar,

La verdosa lepra de ustedes,

Sólo odio obtendrán

De toda mi pueblo y de mí.

Así es que guarden el dólar con ustedes

¡Y déjennos en paz!)

El corazón de un soñador conoce su propia amargura

Por su lado, en 1919 Henríquez Ureña valoraba *Tropical Town and Other Poems* de esta manera: “La parte más interesante del libro es *My Nicaragua*, colección de acuarelas sorprendentes por lo delicadas y justas. Principia con la acuarela más breve de todas, la que da título al libro, *Tropical Town*, y termina, saliéndose ya de la visión pictórica, con el inolvidable grito, rojo como flamenco, de la ceremonia panamericana (en presencia de Theodoro Roosevelt).¹⁴ En febrero de 1917, durante este acto solemne organizado por el *Arts Club*, Salomón leyó este poema que indignó al expresidente Roosevelt por su espíritu latinoamericanista y antiimperialista. Titled “The dreamer’s heart knows its own bitterness” (“El corazón de un soñador conoce su propia amargura”), su autor crea una dicotomía (Norte/Sur), caracterizando al Sur como su Madre y al Norte como su Novia; afirma pelear por los Estados Unidos, mas le pide sea consistente en su sentido de justicia con América Latina. No en vano se trataba de un poema escrito por un hijo de Nicaragua, entonces ocupada por la marinería estadounidense y formado en Estados Unidos, cuando este país entraba a combatir en la Primera Guerra Mundial. Tales son, traducidos, sus principales versos:

Yo soy del Sur, de las tropicales tierras.

Nací donde el atardecer es dorado:

Si pruebas mi pecho, si estrechas mis manos,

Descubrirás que la sangre nunca es fría.

En las ostentosas boca de fuego

Que a las nubes besan perpetuamente

Aprendí los deseos del corazón,

Y el alma de las montañas es la mía.

Al Norte fui con un sueño, con una canción,

Y el tono musical de la lluvia en primavera,

Para conservar intacto el recuerdo en mi lengua

¹⁴ Pedro Henríquez Ureña: “Salomón de la Selva”, en *Cuadernos Universitarios*, revista citada, p. 19.

*Y el Norte y el Sur me oyeron cantar.
 Al Sur le dije: "Tú eres mi Madre:
 Tu querer me formó, tus ricos senos me amamantaron;
 A tus hijas llamo hermanas, hermanos a tus hijos,
 En mi hora de angustia no llamaré a nadie más.
 Tú cerrarás mis ojos cuando muera".
 Al Norte le dije: "Tu eres mi Novia:
 Rubia te he encontrado y me has de conocer.
 Junto nos levantaremos, lado a lado.
 Un día gozarás de mi amor con orgullo,
 Pues quienes ensalcen mi nombre a ti te honrarán.
 Y de nuevo hablé con el rostro de mi Madre:
 "Esta es tu hija, esta tierra, extranjera;
 Por su amor enfrenté la deshonra;
 He destruido los muros de la fe y de la raza,
 Tan fuerte era el amor que no resistió ninguno.
 Por esta tierra, por su elección, he sufrido vergüenza;
 Por esta tierra con todas mis fuerzas he aplaudido.
 Dulce, muy dulce es su nombre a mis oídos;
 Por su causa moriría la muerte del soldado.
 Sin mentirte, ¡Madre!, sin falsedad, ¡Madre!
 ¡No corre en mi sangre falsedad alguna!
 Tú has sido para mí el mayor de mis amores
 Pero también amo esta tierra y mis banderas son dos".
 Pronuncié, oí estas fuertes palabras y allí
 El pasado se estremeció con su sed de sangre
 Y un grito salvaje y una oración también salvaje
 Para nunca olvidarlo. Pero seguí cantando
 Con la pasión del soñador y el vigor del poeta.
 Y conocí el Pasado y los años que me dio,
 Los sustanciales del Norte y los inolvidables del Sur,
 Pero el Pasado fue noche y yo fui el sol
 Y la luz de la mañana en mi boca vibró.
 Yo vine por un pacto, por un viviente lazo,
 para forjar un canto que el Norte tomaría,
 Por una plegaria inmortal como mi alma
 Que ni aún el infierno puede callar.
 Yo podría en combate morir por estas tierras;
 Sus amarguras son mías. He llorado sus yerros.
 Les he entregado siempre el trabajo de mis manos
 Y brota su futuro como el don de mi canción...*

Y continúa Henríquez Ureña:

Las otras secciones tienen menos cohesión: hay paisajes de la Nueva Inglaterra, madre espiritual de los Estados Unidos; hay versos de ira y amor para la tierra en que escribía sus versos [...]; hay canciones inspiradas en motivos populares o en las deliciosas rimas infantiles de su hermana; hay poemas inspirados por obra de arte

—Bach, Giorgione, Cellini—; hay creaciones de fantasía que se agitan en danzas etéreas, como el encantador Cuento del país de las hadas; hay salmos de amor ideal y hay gritos crueles sobre el hambre y el odio...¹⁵

“Poema de las Estaciones”
en la revista *Cervantes* de Madrid

El mismo año de 1919 Salomón, como se verá, pasó estacionado en Londres, donde escribió su primera serie de versos en español que, significativamente, fueron publicados en febrero de ese año por la revista española ultraísta *Cervantes*, bajo el título de “Poema de las Estaciones”. Dividido en cuatro partes, la correspondiente a “Verano” se reconoce por su obvia modernidad y aciertos anafóricos:

Llamas de ciudad en incendio,
llamas amarillas de puntas rojas,
llamas como pétalos de orquídeas,
llamas como lenguas de tigre,
llamas que lamen el viento,
llamas que se alzan del tizón y vuelan y
(se consumen en el aire,

llamas sonoras
como latigazos,
como quejidos,
como caricias,
como alaridos,
*¡mi corazón estalló en llamas!*¹⁶

II

***El soldado desconocido* (1922)**

El artículo de Henríquez Ureña concluía: *Y todo lo ha vivido el poeta. Él lo dice: He de vivir las canciones para salvarlas de la muerte. Sí... en verdad. Todo lo ha vivido el poeta.*¹⁷ En efecto, su experiencia bélica quedó plasmada en los poemas de su primer libro en español: *El soldado desconocido*, aparecido en México, Cvltura, 1922, con carátula de Diego Rivera, a un año de su presencia en ese país, adonde había sido llamado por José Vasconcelos. En esta obra, pues, rescata su experiencia como soldado del Regimiento de los Leales del Norte de Lancashire, al lado de Inglaterra, durante la Primera Guerra Mundial.

Nuevas rutas a la poesía humanitaria y social

Como lo puntualizó Stefan Baciú, ese libro no sólo anuncia a un gran poeta, sino que abre nuevas rutas a la poesía humanitaria y social que surgiría después del fin de la Guerra en Europa.¹⁸

¹⁵ Ibid.

¹⁶ Véase *Cervantes* (Madrid, febrero, 1919, pp. 80-82).

¹⁷ Pedro Henríquez Ureña: “Salomón de la Selva”. *Cuadernos Universitarios*, revista citada, p. 19.

¹⁸ Stefan Baciú: “Salomón de la Selva, precursor”. *Cuadernos Universitarios*. 2a. serie, núm. 5, agosto, 1969, p. 103: “...en Alemania y en Francia y también en Austria, en Suiza, en los países que acababan de conquistar su

Igualmente, inicia en Hispanoamérica una poesía “antipoética”. En este sentido, Salomón opone — según Pacheco— a las máscaras triunfalistas del creacionismo y del estridentismo —al poeta como “mago”— la figura del bufón doliente y degradado. “Escribir versos —anota— no es jugar al pequeño dios, sino una debilidad y una vergüenza”.¹⁹ Sentimiento que aflora en dos poemas. En uno, coloquial, trasciende la anécdota:

***Éste era zapatero
éste hacía barriles,
y aquél servía de mozo
en un hotel de puerto...
Todos han dicho lo que eran
antes de ser soldados; ¿y yo?
¿Yo que sería que ya no lo recuerdo?
¿Poeta? ¡No! Decirlo
me daría vergüenza.***

(“Vergüenza”)

En el otro se plantea: *Parece que hace siglos/ no me miro al espejo,/ y en los ojos de los vivos / por vergüenza no puedo/ y no reflejan nada/ los ojos de los muertos...* (“Camouflage”). Pero esta vergüenza hay que expiarla en el frente de batalla, describiendo lo que sucede en el lado de las trincheras:

***He visto a los heridos:
¡Qué horribles son los trapos manchados de sangre!
Y los hombres que se quejan mucho
y los que se quejan poco;
y los que ya han dejado de quejarse
Y las bocas retorcidas de dolor
y los dientes aferrados;
y aquel muchacho loco que se ha mordido la lengua
y la lleva de fuera, morada, como si lo
(hubieran ahorcado!***

(“Heridos”)

O contemplando la destrucción de lo orgánico por lo inorgánico, como en “Granadas” y “Granadas de gas asfixiante”, peleando directamente (“Comienzo de la batalla”, “Al asalto”, “Carga a la bayoneta”), viendo morir al compañero (“Elegía”) u observando que los prisioneros *son gente. De eso no cabe duda.*

***Está prohibido darles cigarrillos.
Bien. Se los daré a escondidas.
Alguno de ellos debe haber leído
a Goethe; o será de la familia de Beethoven
o de Kant; o sabrá tocar el violoncelo...***

independencia, como Hungría, Checoslovaquia, Rumania, Polonia, Bulgaria.; Existe en la poesía de ciertos poetas balcánicos o centro-europeos, como Geo Mileu, Ion Vinea, Scarlat Callimachi, Perpessiciu, que más tarde se afirmarían en movimientos surrealistas, socialistas o humanitarios”.

¹⁹ José Emilio Pacheco: “Nota sobre la otra vanguardia”, art. cit., p. 105.

(“Prisioneros”)

Su humanitarismo es tal que en otro poema concluye: *Lejos de tenerle odio/ cómo voy queriendo a mi enemigo* (“Curiosidad”). A Salomón, quien habla en nombre de los muertos, de los soldados anónimos, no le cuesta confesar:

***Yo me curaré de la literatura,
Estas cosas no hay cómo contarlas.
Estoy piojoso y eso es lo de menos.
De nada me sirven las palabras...***

(“Carta”)

Es cierto que se detecta un sustrato romántico y musical (“Testamento”, “La muerte afina su violín”, “La bala”), reflejado sobre todo en la evocación de una novia idealizada o inexistente: *¡Canto a mi bayoneta! ¡oh fuerte, oh recta, como la memoria/ que todavía guardo de mi primera novia!* (“Mi bayoneta”). También se advierte una diluida herencia modernista en ciertos vocablos y frases (por ejemplo el adjetivo *primaveral* de “La trinchera abandonada” y las expresiones *el suave sol tejido de oro mágico* y *el loco ditirambo vertiginoso de ebrias constelaciones*, localizadas en “El canto de la alondra”), pero la línea predominante y unitaria es otra.

Armijo, en su nota citada, la resume: “Los años de 1917 y 1918, el poeta los vive como soldado, experiencia desgarradora que motivará su gran libro *El soldado desconocido* [...] Acercarse a esta obra es vislumbrar algunas de las vertientes de la poesía contemporánea latinoamericana”.

Exactamente: el descubrimiento y desarrollo del coloquialismo, la expropiación —para obtener su propia lengua— de la dicción poética anglosajona, el intenso lirismo mezclado con tonos “feístas”:

***En el dug-out hermético,
sonoro de risas y de pedos
como una comedia de Ben Jonson,
un grupo de soldados
se cuentan los unos a los otros
intimididades obscenas.
Uno ha dicho una frase
que debe haber hecho
temblar a las estrellas,
dejar caer sus lanzas
y cubrirse los rostros con las manos:
“A mi mujer le apestan los sobacos”***

(“Oda a Safo”)

“Oda a Safo”: manifiesto de la poesía nueva

Verdadero manifiesto de esta nueva poesía, “Oda a Safo” ejemplifica la sabia elaboración de giros cultos *Busqué el jardín de Pieria/ toda mi vida, / en vano* y equilibradas alusiones prosaicas. En “Epigrama” recurre al uso de antigüedades modernizadas, como las de Ezra Pound. En este breve poema, que lleva la indicación para grabarlo en la cureña de un cañón, anticipa la brevedad de las que

figuran en Lyra Graeca (1959 y 1960): *Homero fue cegado / por decir mal de Helena: / Lo castigó el Cronida.*
/ ¡La causa de la guerra, / artillero, no digas, / por temor de que pierdas / tu buena puntería.

Agrega Pacheco que el panorama trazado en *El soldado desconocido* es el arquetípico del siglo XX:

*Esta villa en escombros,
estas casas quemadas
estas ruinas de muros:
Como gente que se fue por los caminos
huyendo de la peste
y la peste alcanzó y dejó amontonada:
Como viejas enjutas,
como un grupo doloroso de hambrientos,
como pordioseros pernoctando en despoblado,
unos de pie sobre báculos toscos
y los más, echados en el suelo,
calentándose los unos a los otros.
¿Por qué he de darles a comer mi carne
y a beber mi sangre?
¿A mí que me va ni qué me viene
que haya villas o no haya?...*

(“Cobardía”)

“La Paz”, poema culturalista

El más extenso de los poemas es “La Paz” (182 versos). Ahí Salomón prefigura su futuro afán totalizador y determinante de los poemas de su madurez. De manera que “La Paz” significa, para él, la misma existencia plena en el campo y la ciudad; asimismo, la cultura asimilada desde la antigüedad clásica: *...sus piernas/ son pedestales griegos, / y tiene cincelados/ en las rodillas tersas/ versos latinos del Renacimiento;* el cristianismo (*Del seno de la paz de las naciones / nació el Cristo*), la tradición del mal (*Ella es Lilith la traicionera*), la mitología de diversos pueblos, la literatura inglesa, el paisaje centroamericano:

*Ella es el fénix persa,
ella es el buho griego,
y el ibis egipcio,
y el quetzal guatemalteco,
y el faisán de la cresta de oro
de los poemas chinos,
y el pájaro del dulce encanto
de los cuentos que cuentan las sirvientas
para dormir a los niños.
Su voz es la voz de la alondra de Shelley
y de la alondra de Wordsworth
y de la alondra de Shakespeare que canta
a las puertas del cielo a la alborada.
Su voz transportó a Keats
y le arrancó lágrimas a Safo.
Cuando se pierde en la neblina
gritan los albatros
de Baudelaire y Coleridge.*

*De ella aprendieron lograda de sus vuelos
los pájaros de las islas
que asombraron a Darío.
Por ella son morenas y rosadas
las garzas de los esteros y los lagos
de Honduras y Nicaragua.*

Otros elementos de *El soldado desconocido* corresponden a la interpretación cristiana del paganismo (“De profundis”) —que su autor llevaría al máximo desarrollo en sus obras posteriores— y la asimilación de la balada inglesa (su libro tiene cuatro poemas titulados “Cantar”). En fin, Salomón logra una letra y un espíritu completamente modernos. De ahí, entre otros hallazgos, que *los discutidores en público, / y los hacedores de versos* de su poema “Noticias de Nicaragua” recuerdan a “los engendradores” y a “los publicadores de libros” que fustiga Carlos Martínez Rivas en *La insurrección solitaria* (1953).

Asimismo, Salomón se impone en la forma epistolar y en la crónica de diario de campaña como, respectivamente, en “Primera carta” y “Comienzo de la batalla”:

*Las ametralladoras abrieron fuego rápido.
Las bayonetas erguidas sentían nuestro pulso.
Los dientes los hundíamos en la boquilla de la máscara.
Nada perturba el majestuoso avance de la nube.
Envolvió las defensas de alambre
y nos envolvió a todos
y se echó en la trinchera, dragón de humo,
entre un clamor de gongos y campanas
y de timbres eléctricos.
Batiendo con abanicos faraónicos
desalojamos al huésped mortal:
Fue trabajo de horas:
Allá irá, a las trincheras de segunda fila,
suavemente arrollado por el viento.
Echados en el lodo
hay muchos vomitando los pulmones.
Relinchan, presa de los estertores de la muerte.
Los camilleros se los llevan sin dificultad.
Los ilesos estamos cada cual en su puesto,
nos hemos arrancados las máscaras,
y bendecimos el ron que nos reparten.
Con ojos inyectados atisbamos el frente:
¡Ya no están unos álamos que había!
Las bayonetas han perdido su brillo.
Las ametralladoras continúan sin cesar
(pespuntando el aire con hilo de plomo,
y el tronar de nuestra artillería a retaguardia
era un nuevo silencio
que sólo rompen los chillidos de mono de las granadas...*

Transcribo, para terminar, el resumen de la experiencia de Salomón de la Selva —el único poeta latinoamericano que peleó en la primera gran Guerra— elaborado por Alí Chumacero: *Con intención*

*burlesca a veces, ratifica su lealtad al prójimo, al desconocido que con nosotros comparte la paz y en la guerra este valle de lágrimas. Contra la hipocresía que bate palmas en honor del 'unknown soldier', vierte en hermoso verso la vergüenza de las trincheras, la saliva malgastada en defensa de la 'causa', el dolor de las mujeres que se quedan solas viendo partir al hijo o al hermano, las ratas que estropean el sueño apenas conciliado y el espejismo del amor con muchachas decentes y distantes?*²⁰

III

La otra vanguardia de Hispanoamérica

Con *El soldado desconocido*, Salomón de la Selva aportó a la fundación —sin saberlo ni reclamarlo nunca— de *la otra vanguardia*: aquella corriente que constituiría, en los años sesenta, la línea central de la poesía *hispanoamericana*. Esta no era sino la poesía “conversacional” y la llamada “antipoesía” —afines, pero no idénticas— que no proceden de los ismos europeos, sino de la *new american poetry*.²¹ Consiste, pues, en una corriente realista, explicable históricamente por la dominación que los Estados Unidos han impuesto a México y a los países de Centroamérica y el Caribe, la cual ha definido y ubicado José Emilio Pacheco:

Aparece de manera tan subrepticia que ni siquiera sus introductores se dan cuenta de lo que han aportado. Surge de una articulación única de circunstancias históricas y personales en 1922: el año de *Ulises*, *The Waste Land*, *Trilce*, *Desolación*, la Semana de Arte Moderno en Sao Paulo, el nacimiento de Proa en Buenos Aires y del Estridentismo con *Actual*, hoja de vanguardia. Su escenario es el México que vive una explosión de nacionalismo sin xenofobia y donde el ministro [de Educación José] Vasconcelos aspira a un renacimiento logrado a través de la unión cultural hispanoamericana.²²

Esta corriente —según el mismo Pacheco— tuvo de órganos difusores —antes de la aparición formal de los *Contemporáneos*— a las revistas *México moderno* (1921-1924) —donde Salomón fue uno de sus principales colaboradores— y *Vida mexicana* (un solo número de 1923), como también *El Mundo*, periódico de Martín Luis Guzmán (1887-1977). Bajo el magisterio de Pedro Henríquez Ureña (1884-1946), partía directamente —como fue señalado— de la nueva poesía norteamericana.

De manera que, aparte de *El soldado desconocido*, se manifestó en el poemario *Espejo* (1933, escrito y difundido en su mayor parte entre 1926 y 1929) y en la primera *Antología de la poesía moderna norteamericana*. Ambas obras tenían de autor a uno de los principales discípulos tanto de Henríquez Ureña como de Salomón: Salvador Novo (1904-1974), perteneciente al grupo que jefaba el humanista dominicano en la Escuela de Altos Estudios, adversario al de Vasconcelos en la Secretaría de Educación Pública; si éste se interesaba más en las letras francesas, aquél prefería las inglesas.²³

²⁰ Alí Chumancero: “El poeta Salomón de la Selva”. *México en la Cultura*, suplemento de *Novedades* [México, D.F.], 16 de febrero, 1959; transcrito en José Emilio Pacheco: “Nota sobre la otra vanguardia”, art. cit., p. 105

²¹ José Emilio Pacheco: “Nota sobre la otra vanguardia”, art. cit. p. 105.

²² Entre otros teóricos de ambas corrientes, destacada Roberto Fernández Retamar, autor de “Antipoesía y poesía conversacional en América Latina”, *Panorama de la actual literatura latinoamericana*. La Habana, Casa de las Américas, 1969, pp. 251-253; reproducido en *Panorama de la actual literatura latinoamericana*. (Caracas, Editorial Fundamentos, 1971), pp. 33 I - 347.

²³ José Emilio Pacheco: “Nota sobre la otra vanguardia”, art. cit., p. 104

He ahí el origen de *la otra vanguardia* de Hispanoamérica, cuyas orientaciones —andando el tiempo—, sustentarían la renovación emprendida —a partir de 1931— por los vanguardistas nicaragüenses de Granada y lo que Pacheco valora como *el mejor libro de poemas políticos escritos después de Neruda: Poesía revolucionaria nicaragüense, que es como un solo poema anónimo y colectivo*.²⁴ Y cuya naturaleza testimonial se remonta al poemario de Salomón.

Otro crítico mexicano, retomando a Pacheco, acotó refiriéndose a su país: “*El soldado desconocido* junto con *Espejo* (1933) y *Poemas proletarios* (1934) de Salvador Novo constituyen las piedras angulares de la formación de nuestra vanguardia”.²⁵

IV

Anedotario bélico y postbélico

En entrevista concedida al puertorriqueño Antonio González Déliz el 7 de mayo de 1973, Luis Muñón Marín recordaba que a fines de agosto de 1918 acompañó a Salomón en el *subway* de Nueva York desde la calle 79 a la 42, donde quedaba la oficina de reclutamiento del Ejército Británico. Para despedirlo, también estuvo presente Therese Helburn, luego fundadora del famoso Teatro Guild. Por su evidente superioridad intelectual, Salomón fue designado jefe del grupo de veinte y tantos reclutas que pronto se embarcaron a Inglaterra para luchar contra Alemania.²⁶

En esa ocasión, al llenar su solicitud, el recién enganchado al Loyal North Lancashire Regiment aseguró que venía como voluntario de la libre y soberana República de Nicaragua. Esto bastó para que le formaran consejo de guerra, pues creyeron que, al proceder de alguna colonia británica, pretendía la independencia de la misma, es decir, que era un insurgente. Salomón aclaró que Nicaragua estaba lejos de ser ninguna cosa parecida y se armó un lío de todos los diablos. Al fin, constataron su documentación y el presidente del consejo exclamó de pronto, muy sonriente:

—*Oh, yes, yes, Niagara, of course, of course. You are right.* Ni idea tenía de Nicaragua y de las cataratas del Niágara.²⁷

En octubre ya estaba en Bélgica, combatiendo como soldado raso —siempre tuvo ese rango— y, al mes siguiente, en Francia. En la “Primera carta” de *El soldado desconocido* informa: *Salimos de nuestro campamento en Suffolk/casi al anochecer. / La banda no dejó de tocar un momento / hasta partir el tren. / En la estación nos besaron las muchachas. / Yo creo que lloré.* En la segunda estrofa, añade:

***Nos embarcamos quién sabe en qué puerto
muy entrada la noche.
La travesía fue desesperante:
Navegar en obscuro y sin saber a dónde***

²⁴ Ibid., p. 104. *Poesía revolucionaria nicaragüense* (México, D. F., Ediciones Patria y Libertad, 1962)

²⁵ Miguel Ángel Flores: “Prefacio” en S. de la S.: *El soldado desconocido y otros poemas*. Antología, selección, introducción y bibliografía de Miguel Ángel Flores. México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 7.

²⁶ Antonio González Deliz: “Salomón de la Selva y Luis Muñón Marín. Entrevista con el ex gobernador [de Puerto Rico] – 7 de mayo, 1973”. Dos páginas manuscritas.

²⁷ Comunicación al autor de Salomón de la Selva Castrillo.

***Corrió la voz de que íbamos a Rusia:
 ¡Horror de horrores!
 Pero desembarcamos sin cuidado
 en Bélgica o en Francia.
 El cañoneo se oye como debajo de la tierra.
 Lo que sentimos es religiosidad bárbara,
 y lo que he visto sentir a las bestias
 cuando retumba el suelo en Nicaragua.
 Necesidad de mugir mirando al cielo
 y de volver y revolver los ojos
 y de sobresaltarme
 como se sobresaltan los toros.
 Estamos impacientes para entrar en batalla
 y relinchamos como jóvenes potros.***

La guerra concluyó el 11 de noviembre de 1918. De modo que Salomón llegó a la capital de Inglaterra poco después de esa fecha, victorioso y con licencia, para convalecer. En la Jornada Cuarta de *El soldado...* titulada “En Londres”, lo revela precisamente en este poema: *Mi traje azul claro, de lana, / cómodo como el de un mandarín chino, / y mi corbata roja, símbolo de sangre derramada, / dan color a las calles de Londres. / Un pedazo de cielo, algo divino, / se aburre monstruosamente en la metrópoli del mundo. / Mañana vestiré otra vez mi uniforme / para ser del todo gente y no importarle nada a nadie* (“Convaleciente”).

En diciembre, frecuentando algunos centros literarios, conoce a la poetisa tradicionalista Alice Meynell (1847-1922). Logra relacionarse con otros escritores ingleses de la élite de Londres y, en un paseo nocturno alrededor de la ciudad, a Ezra Pound. En carta a su amiga Amy Lowell, Salomón describió a Pound como “un tipo verdaderamente divertido y lleno de vida”. En cuanto a su relación con Meynell dejaría una carta en verso: *Señora dilectísima / que por tu sentido recto de la vida / y tu soberanía sobre las letras eternas, / y tu maravillosa visión de las cosas, / y tu larga intimidad en el amor y la belleza, / has sido para mí Diótima de Mantinea...*, es decir, la mujer ideal, que interviene en el diálogo del Amor, perteneciente al *Banquete* de Platón. Luego le expresa:

***¡Que mi carta te encuentre entre tus libros,
 rodeada de inmortalidad,
 o en medio de los álamos de tu jardín, en Sussex,
 recordando el Lilium Regis de Francis Thompson!
 La biblia de la sangre, oh maestra,
 en edición estupenda,
 única, incunable, costosísima,
 te regalo para tu biblioteca.
 Lee en ella el futuro inminente,
 y piensa en mí que no negué la tinta
 imperecedera de mis venas.
 Dile a los inmortales de tu círculo,
 que del hilo fluyente de la vida,
 la tierra se ha tejido mantos púrpuras
 y se ha vestido, emperatriz, de aurora
 gracias a que en el mundo casi no hay sangre inédita...²⁸***

²⁸ Salomón de la Selva: *El soldado desconocido*. México, Cvultura, 1922, pp. 124-125. Francis Thomson (1859-1907), poeta inglés.

En marzo, dentro de su barraca en Winchester, Hants, redacta una evocación de William Blake en su “Diario de soldado”: documento donde va escribiendo, igualmente, los poemas de su futuro libro *El soldado desconocido*, algunos de los cuales fueron publicados entonces por *The Bodley Head*, en inglés con el título de *A soldiers sings*. Entonces también ingresa a la Guardia Irlandesa (*Irish Guard*) y participa todos los domingos frente al Palacio de Buckingham, en el corazón londinense, en el famoso y tradicional Cambio de Guardia, ceremonia digna de admirarse por su espectacularidad. La Guardia Escocesa era la Guardia Vieja; la Guardia Irlandesa, la nueva.

Ahora bien, a la Escocesa pertenecía otro nicaragüense: Salvador D’Arbelles, quien narra su encuentro con Salomón de esta manera. Sin haberse visto antes, ni tener remota idea de quiénes eran, hubo un momento en que ambos permanecieron colocados frente a frente. La antipatía fue mutua. Cambiaron de posición varias veces y una y otra vez quedaban de frente, insultándose mentalmente. Los dos Guardias ejecutaban, a la perfección, las órdenes en medio de las notas marciales y de los prolongados aplausos del público. Concluida la ceremonia, la Guardia Vieja marchó airosa al vecino Cuartel de Wellington.

Los irlandeses, quedando por unos minutos señores de la situación, la siguieron.

En el Cuartel, cuando D’Arbelles bajaba de su cuarto para salir a la calle, subía Salomón. Se cruzaron terriblemente la vista. El “escocés” bajó unos peldaños más de la escalera. El “irlandés” subió otros. Pero ambos retrocedieron, volviéndose a mirar con desprecio. Ya coincidiendo en un mismo peldaño, le preguntó Salomón:

—¿Quién eres tú, despreciable escocés?

—Y a usted, que le importa quién soy yo, detestable irlandés —le respondió D’Arbelles.

—Pues yo soy Salomón de la Selva, de León, Nicaragua, Centroamérica, abominable escocés.

—Y yo Salvador D’Arbelles de Corinto, Nicaragua, Centroamérica, hermano.²⁹

V

Recepciones críticas

A raíz de su aparición, *El soldado desconocido* no tuvo mucho eco crítico acertado. Apenas se publicaron tres recepciones. Una fue completamente incomprensiva. Pedro de Nufio, pedagogo salvadoreño que en la revista *Darío* de León —dirigida por Juan Felipe Toruño— no sólo descalificó el libro, sino a su autor. “Nosotros leímos el libro, serenamente, y al terminar, sentimos ese malestar físico que se llama: ¡asco!”³⁰ Con virulencia, de Nufio negaba que *El soldado...* estuviese escrito en verso: “esta creencia es una temeridad; el libro es prosa distribuida arbitrariamente en las páginas; prosa llena de mugre, vulgar, en algunas partes asquerosa; distanciada del Alma, del Arte, del

²⁹ Salvador D’Arbelles (Du Lamercier): “Salomón de la Selva: “Soldado de su Majestad”. *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano* [Managua], núm. 128, mayo, 1971, p. 57.

³⁰ Ramón de Nufio: “*El soldado desconocido* por Salomón de la Selva” [reseña], en *Darío/ Quincenal ilustrado*, año III, núms. 53 y 54, octubre de 1922, p. 18. Roberto de la Selva, hermano de Salomón, protestó a Juan Felipe Toruño, director de *Darío*, la publicación del artículo de Nufio; y Mariano Barreto, crítico tradicional, la defendió.

Ensueño y hasta de la decencia”.³¹ Sin duda, ignoraba la conciencia de la guerra que unía el poemario, la cual dotó a Salomón de un poder testimonial franco y realista.

Ese poder, más un yo lírico que escribía en un contexto aplastante y urgente —cuestionador de los antiguos valores de la poesía épica: el valor, la fuerza y la inteligencia del individuo, por ejemplo— tampoco lo advirtió en su reseña el mexicano Luis Urrutia y Arana. Al mismo tiempo, éste afirmaba que *El soldado...* “como sinfonía es lo más alejado de este libro pequeño y grande de Salomón de la Selva”.³² Para Urrutia y Arana, quien llama a Salomón *bardo nicaragüense*, *El soldado...* no constituía un solo poema, aunque tal haya sido su propósito, pues únicamente lo ve como “un diario en el cual sólo puede existir el nexo de la voluntad, de la inteligencia y del recuerdo”.³³ Reconoce que el poeta ha escrito una obra importante, pero le reprocha la irregularidad de su forma y que los poemas carecen de un ritmo interior como el de los audaces músicos Ravel o Debussy. Y concluye:

Mas, sea de esto lo que sea, me complazco en saludar en el autor de *El soldado desconocido* a uno de los poetas de la América Española más originales, más fuertes y más dignos de alabanza.³⁴

Originalidad, fuerza y dignidad elogiabile: he ahí los tres elementos finales de la reseña del mexicano. En cuanto a la del filósofo costarricense Moisés Vincenzi (1895-1964), del mismo año, es más comprensiva como la anterior.³⁵

En cambio, compartiendo la reacción de la primera, el erudito argentino Francisco Soto y Calvo (1860-1936) se burló en dudosos versos de los cuatro poemas de *El soldado desconocido* insertos en la primera antología vanguardista de América Latina, considerándolos muestras de *la excepcional bez / de un arte rebuscado*.³⁶ Lo mismo hizo con la mayoría del contenido de esa obra, titulada *Índice de la nueva poesía americana* (1925), de la cual se hablará adelante.

Cabe citar, por último, las opiniones pacatas a que alude Joaquín Pasos cuando publicó —entre otros poemas de *El soldado desconocido*— “De profundis”:

***Mañana termina mi permiso.
Mañana tengo que regresar a aquel infierno,
¡Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo!
¿Por qué no he de decirle a Dios lo que quiero?
Quiero dormir acompañado.
¡Es la única noche que me queda,
pero las rameras y las casadas me dan asco!
¡Arcángel San Gabriel,***

³¹ Ibid

³² Luis de Urrutia y Arana: “*El soldado desconocido*, poema de Salomón de la Selva”. *México Moderno*, año 11, núm. I, 1º de agosto de 1922, p. 65

³³ Ibid.

³⁴ Ibid

³⁵ Moisés Vincenzi: “*El soldado desconocido*” [reseña]. *Repertorio Americano*, [San José, Costa Rica], vol. 4, agosto, 1922, pp. 319-320.

³⁶ Francisco Soto y Calvo: *Índice y fe de e/r/ratas de la poesía americana* (Buenos Aires, J. Samet, Librero Editor, 1925). Comunicación de Luis M. Bolaños-Salvatierra

*anúnciame a una virgen!
Quiero sembrar en ella la semilla de un hijo.
No importa que sea humilde
si es dulce y si me quiere tener cariño.
¡Que nos amemos esta noche
y que mi amor la fructifique
con la pujanza de mis veinte y cuatro años!
Pero que sea limpia,
que tenga dientes blancos,
y el habla suave, y recato en lo que diga,
y comprenda que el amor, bien sentido,
es una arrobadora y religiosa cortesía.*

Joaquín anotó que él había publicado el poema “De profundis” de Salomón de la Selva, el cual fue objeto de muchas críticas de parte de algunas personas de Granada, quienes habían declarado ex cátedra que ese poema era *obsceno, inmoral, cochino*.³⁷ Y agregó: “Yo fui quien hizo insertar en estas columnas el mencionado poema, que ha recibido el calificativo de sacrílego de algunos timoratos granadinos; y por tal razón envié el poema en consulta al Padre Azarías H. Pallais, famoso sacerdote reconocido como autoridad en ética moral y poética y su respuesta no se hizo esperar...” Éste



**Salomón de la Selva en los años
cuarenta**

³⁷ Joaquín Pasos: “A propósito del poema de Salomón de la Selva”. *Ópera bufa* [Managua], núm. 14, 14 de julio, 1935.

sostuvo que el poema salomónico era *desnudo, pero de ninguna manera obsceno. Es desnudamiento cristiano, por consiguiente, bien vestido.*³⁸ (La cursiva es del autor). Anteriormente, Pasos había escrito que en *El soldado desconocido* aparecieron, *con una fuerza inédita*, las expresiones y tendencias que años después serían celebradas.³⁹

3. Bardo multiforme y neo-clásico

Vuelo de muchas flechas va mi canto.

S. de la S.

(*Evocación de Píndaro* [1957] v. 1)

CREADOR MÚLTIPLE y multiforme, Salomón de la Selva no sólo fue un poeta, sino muchos. Si bien en *El soldado desconocido*, prolongando la auténtica herencia del modernismo, se constituyó en un poeta de ruptura, experimental y moderno, su producción inmediata se tornó multiforme. Lamentablemente, la intensidad de su vida le impidió recogerla en folleto, excepto once años después, cuando apareció en la ciudad de Panamá el cuaderno *Las hijas de Erechteo y poesías* (Guillermo Andreve, 1933).

Su tendencia al neoclasicismo ya estaba expresada en ese título, pues lo iniciaba un capítulo —o primera versión del *Libro Tercero o Segundo Tratado del Amor*— de su *Ilustre familia* (1954). A esta prosa poética, siguieron siete textos en verso: dos poemas originales y cuatro traducciones. “Imágenes de la luna/Endynion” y otra acerca del sacerdote del sacerdote belga Damián de Veuster, misionero de los leprosos —antecedente de otro gran poema: “Sermón del Padre Damián”⁴⁰— correspondían a las primeras. El último se titula “Servicio minúsculo de Rogativa por la canonización del Padre Damián de Veuster, Apóstol de la Colonia de Leprosos de Molokay, Oceanía” y no era muy feliz; pero partía de la profunda admiración que ya le profesaba el autor al personaje histórico y, en su rogativa a éste, exterioriza su difícil situación material en Panamá, a sus cuarenta años:

***Jesucristo, mi Señor, que nos enseñaste amor,
¡cómo se oscurece el mundo para leer tu lección!
Enciéndenos, pues, Jesús, en la conciencia la luz
De la santidad perfecta de Damián, ese varón.
Como quien recoge rosas recogió llamas leprosas
y él mismo se puso blanco más que cera y más que lirio:
Adorna con tales flores, mi Señor de los Señores,
los altares de Tu Iglesia, y alúmbralos con tal cirio:***

dice en su “Oración a Nuestro Señor” para exponer y rogar su “Jaculatoria”:

***Padre Damián, Padre Damián,
Dame casa, dama cama, dama lumbre, dama pan.***

³⁸ Ibid.

³⁹ Joaquín Pasos: “Salomón de la Selva” *Ópera bufa*, núm. 11, 23 de junio, 1935.

⁴⁰ S. de la S.: “Sermón del Padre Damián”. *América* / Revista antológica, núm. 59, febrero, 1949, pp. 11-26

*To pray for and find.
(Los centavos son de los pobres
de los ciegos y los tullidos,
de los que sufren grandes hambres
y van rezando en los caminos).⁴⁴*

Su neopopularismo tuvo una concreción en libro: *Cantares y canciones* (1924), que ha permanecido inédito. Sólo se conocen algunas de sus composiciones octosilábicas, como un kilométrico “Villancico” (de 212/versos), publicado en Nicaragua con otros poemas de tonos cancioneriles y autobiográficos. Veáanse “Villancico triste” (*Caminos que voy andando*), “Tengamos un amor” (*Tengamos un amor claro y sencillo*), “Canción” (*Condesa, con mi tristeza*) —dedicada a “Cristina, Condesa de las Nieves”— y “Lay desgranado” (*Las manos de Helen huelen*), el de escritura más temprana.⁴⁵ Por su lado, en el primer “Villancico”, que fechó en “México, 1992”, declara con gran orgullo su reciente participación en la Primera Guerra Mundial y sus logros poemáticos:

*Por dar honor a mi tierra
Me enlisté con Inglaterra
De soldado en la Gran Guerra:
Probé todos sus horrores:
¿Cómo te hablaré de amores?
Y después de entonces y antes,
Hice versos en variantes
Modos, libres, consonantes,
De crudezas y primores...
¿Cómo te hablaré de amores?
No digo que no hay poetas:
¡Demasiado son! Estetas
De frases y de prietas,
Muy ágiles danzadores:
¿Cómo te hablaré de amores?
Y otros torpes, tartamudos;
Y algunos hartos sesudos.
Pero, como yo, desnudos
De artificio, no hay mejores.
¿Cómo te hablaré de amores?
Hice e ilustré mi nombre:
Quise y obtuve renombre.
Mis versos son versos de hombre.
No de poetas menores.
¿Cómo te hablaré de amores?*

⁴⁴ Ibid., p. 61.

⁴⁵ En la revista *Azul* [Léon], tomo 2, Núm. 7, 1916. Las tres anteriores (“Villancico triste”, “Tengamos un amor” y “Canción”, se localizan en *Los Domingos* [Managua], vol. X, pp. 244, 243 y también 243 respectivamente. Otras poesías de Salomón publicadas en *Azul* (tomo 2, Núm. 7, 1918 y 1 de septiembre, 1921) se titulan “Cuando la noche llegue...” y “Soneto”, dedicado a C[armen] B[ranon].

Utilizando la reiteración del estribillo *¿Cómo te hablaré de amores?* y la rima consonante en AAABB, Salomón no puede eludir la situación política de su patria, ocupada por *marines* norteamericanos desde octubre de 1912, según los versos 100-110 de su “Villancico”:

- 100 *Ví en mi tierra una bandera
que mi bandera no era,
Y ví la saña extranjera,
Y ví los conquistadores.
¿Cómo te hablaré de amores?*
- 110 *Y me fui andando y rodando,
Me fui en secreto rodando
Los que me oyeron cantando
Algo saben mis dolores.
¿Cómo te hablaré de amores?*

Además, dirigiéndose a una niña —*tan niña!*—, el poeta plasma su intimidad (versos 166-180) y deja testimonio acusador de la corrupta vida pública (versos 186-200):

- 166 *Ni baja envidia he sentido,
Ni jamás ruin he sido
Ni traidor: he cometido
Sí mil humanos errores:
¿Cómo te hablaré de amores?
Como Hamlet, me confieso
De soberbia: sé por eso
Que no he de salir ileso
Del mundo de pecadores:
¿Cómo te hablaré de amores?*
- 180 *A veces he pensado
Que más vale ser malvado
Que diligente y honrado
Para gozar de favores.
¿Cómo te hablaré de amores?*

Y, casi al final (versos 201-205), plantea su desencanto y desesperanza por la arraigada permanencia de la realidad: *Sin que nuestro mundo inmundo / Sufra un cambio ancho y profundo / Y se convierta en un mundo / Basado en otros valores, / ¿Cómo te hablaré de amores?*⁴⁶

Otro singular texto neopopularista suyo –confesional y diáfano– es “Oda a la tristeza” (1924), aparecida al año siguiente en la capital de México con otros cantares, romances y canciones.⁴⁷ También (¡y tan bien!) escrita en octosílabos, en ella el poeta continúa lamentándose, esta vez

⁴⁶ S. de la S.: “Villancico”. *Los Domingos*, Managua, vol. 21, p. 256. Texto mecanografiado, cortesía de Franco Cerutti.

⁴⁷ En *La Antorcha* [México], de acuerdo con recorte; véanse los núms. 31, 34 y 37 (2 y 23 de mayo, y 13 de junio, 1925).

exclusivamente, de su ánimo espiritual, al establecer un matrimonio con ese sentimiento procedente de los prostíbulos mexicanos que frecuentaba. Léanse los versos 33-56:

*Tristeza, te voy queriendo
Como jamás he querido;
para que no te hagas mala
mejor cástate conmigo.
Pues tristeza que se trata
Como a una mujer de la calle,
el hombre bien lo merece
que la busque y que no la halle.
Que la llama y no responda,
y que se la tope al fin
en un burdel infestado
de los de Cuahtemotzin.
Tristeza, si cualquier día
te separas de mi lado,
creo que me moriría
de puro desesperado.
Me abandonó la Alegría,
tan mentirosa y traidora;
en la calle de la Estrella
creo que se encuentra ahora.*

56 *En la calle de la Reina
o en la inmunda de la Palma
donde el amor es veneno
para el cuerpo y para el alma...*⁴⁸

De *cancionero sencillo y sentido* calificó este conjunto de poesías de arte menor el más completo estudioso de la poesía salomónica, *hijo, en efecto, de la Tristeza, procreado en la melancolía por el amor perdido y por la falsa Alegría... Mal amor y mal de amor, quejas de soledad y muerte rezagas desde la época colonial, que a veces lamentan los reinos moros reconquistados y a veces son canciones medievales de amigos que se torna malo y engañoso. Lirismo y lírica de guitarra de aquí y de allá.*⁴⁹ En el caso de allá véase “Guitarra morisca”: *Oí tocar la guitarra: / Nadie cantaba. / Oí tocar la guitarra: / Me tembló el alma. / Oí tocar la guitarra: / Me entró miedo en las entrañas. / Oí toca la guitarra: / ¡Ay de Granada, / Si ya es tomada!*⁵⁰ En el de aquí, sus hexasílabos de “Lamentación de Nuestra Señora de Guadalupe”.⁵¹ Otras composiciones en las cuales se detecta el mismo *pathos* corresponden a “Cantar”, escrito en heptasílabos, cuya primera

⁴⁸ Véase su texto —casi íntegro— en S. de la S.: *Antología poética*. Introducción de Guillermo Rothschild Tablada. Selección de Jorge Eduardo Arellano. Managua, Extensión Cultural, UNAN /Núcleo de Managua, 1982, pp. 51-52.

⁴⁹ Julio Valle-Castillo: “Acroasis sobre Salomón de la Selva y/o Antología poética americana de vanguardia”, en S. de la S.: *Antología mayor*, Managua, Nueva Nicaragua, 1993, p. 38.

⁵⁰ S. de la S.: *Antología poética*. Op., cit., en la nota 8, p. 45.

⁵¹ S. de la S.: “Lamentación de la Virgen de Guadalupe” [fechado en “México, Dic. 24 de 1922]. *Repertorio Americano* [San José, C.R.], vol. 5, Núm. 29, abril, 1923, p. 396.

cuarteta dice: *Mi anbelo antes era / tener mi propia casa. / A diario me la ofrece / la muerte cuando pasa...*⁵² A la misma colección pertenecen el “Romance del primer dolor del padre” (*Niño nuevo, niño nuevo...*) y seis canciones que, al insertarlas por vez primera en una antología general del poeta, enumeramos: I (*Señora de las Mercedes...*), II (*Ayer canté a la luna...*), III (*La primavera, con ser...*), IV (*Florecita del romero*), V (*No devolveré tus cartas...*) y VI (*Solo, me he quedado solo...*).⁵³ En fin, las anteriores constituyen una mínima cantidad localizada entre los papeles Salomón.

Si bien éste revitalizó las formas de la lírica popular española, literaturizando en ellas su existencia y enriqueciéndola con elementos americanos de México y Nicaragua, también fue el iniciador de la poesía afroantillana. En efecto, de 1921 datan sus poemas “Danzón” (*Ay negra, dame tu boca!...*) y “Habanera”, escritos precisamente en esta ciudad del Caribe. Diez años después, el puertorriqueño Luis Palés Matos (1898-1959) comenzaba a cultivar esa temática con su “Danza negra” y otros poemas, síntesis de música y palabra en movimiento de gran efecto visual y auditivo. En cuando a “Habanera”, se sustenta en giros coloquiales, no exentos de hallazgos aliterativos (*por una rumbera / rubia de Rumania*):

***No seas bobo, ¡chico!
Si es cierto que la amas
No importa que sea
criadita de casa.
¿De qué te avergüenzas?
Con peores se enganchan
los hijos de Alfonso,
y hasta hay un monarca
que casi se queda
sin trono ni nada
por una rumbera
rubia de Rumania...***⁵⁴

Así comienza esta adaptación de la oda II, Libro IV, “Ad X anthiam Phoceum”, de Quinto Horacio Flaco (65-8 antes de Xto), fuente localizada por Alfonso Reyes⁵⁵ confirma la tendencia, ya asumida por Salomón desde *El soldado desconocido*, de modernizar antigüedades y, posteriormente, lo noble y sentimental de los grandes poetas clásicos (Horacio, Píndaro). Porque él no se conformaba con ser un modesto versificador, dejando copiosos ejemplos al respecto. Su aspiración era constituirse en poeta mayor: *tañer la lira de mil cuerdas —confesaba— entre los altos dioses, hacer mío el canto de las Musas del Olimpo.*⁵⁶

Alejandro Hamilton /Sonata

⁵² S. de la S.: *Antología poética*. Op., cit., p. 45.

⁵³ Ibid, p. 45 y 47-49.

⁵⁴ S. de la S.: “Prólogo”, citado en nota 2.

⁵⁵ Alfonso Reyes: “De la traducción”, en *La experiencia literaria*. México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 143

⁵⁶ Ibid.

Supremo ejemplo de esa aspiración es su “Alejandro Hamilton /Sonata”, de 1935: *un deliberado intento de adaptar en la poesía las formas musicales* —la autocalificó.⁵⁷ De hecho, esta “Sonata” (advierte Valle-Castillo) “cierra y abre”. Cierra su fase vanguardista y abre la de sus poemas largos, que se hacen poemas-libros. Estructurado como las sonatas en cuatro partes: I. Andante; II. Scherzo; III. Adagio y IV. Rondó, narra la vida de los fundadores del *Día yanqui*, especialmente de Alejandro Hamilton (1757-1804). Retrato sucesivo y superpuesto. Poemas anecdótico, por lo tanto, pero que trasciende y se soluciona líricamente.⁵⁸ Más penetrante resulta el estudio que le dedicó Anastasio Lovo. Éste sostiene que consiste en un texto de participaciones múltiples. *No es reductible a la taxonomía de ninguna retórica, pero sí a su objeto textual generador de su propia poética. Su riqueza, que provoca deslumbramiento y un goce estético placentero, puede ser analizada como un fenómeno de escritura postmoderna, precoz y consciente.*⁵⁹

Con la eterna frescura de los clásicos, Salomón consagra la grandeza vital de Hamilton, personaje histórico con quien se identifica por su característica de héroe trágico y fundador económico de la democracia norteamericana. *Hamilton* —apunta Lovo— *simboliza por su mezcla de sangre, clase, lengua y fe religiosa la fuerza, el empuje y lo variado de las gentes que construirán la Unión [americana], tanto como los próceres puritanos en su vertiente aristocrática.*⁶⁰ Así, habla de Hamilton:

***Igual que el padre murió el hijo, en duelo
y no hay familia Hamilton. Con el nieto
finó el linaje que en las Islas Vírgenes
inició la hugonota desdichada
que fue burla de amor entre marinos.
Cierto que abuela puta no es lo mismo
que puta madre, y bisabuela es menos,
y si hubiera descendientes de Hamilton
ya delante de los Adams no se pondrían pálidos.***

Como se ve, el ritmo coloquial del poema no es afectado por elementos “feístas” (*Cierto que abuela puta no es lo mismo / que puta madre...*) y la magistral síntesis que logra Salomón de los creadores de los Estados Unidos, en sus más profundas interioridades, se despliega hasta el final. *Con una sonoridad festiva* —prosigue Lovo—, *el hablante establece el gran contrapunto de la felicidad infinita encarnada en la mujer y en la posibilidad del amor como fantasía...*⁶¹ Aludo al “Rondó” —la reiteración del tema musical—, en el que Salomón alcanza *un regodeo sensual y concreto por las sílabas de un nombre de mujer como Yolanda.*⁶² Véase:

***La mujer de Monroe, bella ciertamente,
como rosal de cintura arriba,
de la cintura abajo***

⁵⁷ Ibid.

⁵⁸ Julio Valle-Castillo: “Acroasis sobre Salomón de la Selva”, ensayo cit.

⁵⁹ Anastasio Lovo: “La sonata infinita de Salomón de la Selva para Alejandro Hamilton”, en *Soles de eternos días. Paradigmas textuales de la poesía nicaragüense del siglo XXI*. Managua, Nos-otros, 1999. pp. 7-9

⁶⁰ Ibid.

⁶¹ Ibid.

⁶² Ibid.

*como cascada de lustrosa fuente,
 no es una para Hamilton, no es una
 como su esposa es una,
 sino muchas mujeres,
 que así se goza el mar ante la luna.
 Toda mujer es nombre y todo nombre es número.
 Toda mujer es vaho de niebla tibio y húmedo,
 de barro al sol temprano, de mañana.
 Cómo se esfuma, cómo se levanta,
 cómo se pierde imperceptiblemente!
 La mujer de Monroe que habla francés, y canta.
 La mujer de Monroe, ¡Dios, qué delicia!,
 es la boca de Flora, cabellera de Alicia,
 untado vientre de Clara o de Mercedes,
 la mirada es de Emilia o Julia o Delia,
 Amalia es la sonrisa y Cecilia las manos
 tejidas de algodón y lino y seda
 mejor que sus mirones,
 Judith el cuello, y la gracia con que anda
 más reina que las reinas
 en la ele y la ene de Yolanda...
 Cómo se esfuma, cómo se levanta,
 cómo se pierde imperceptiblemente,
 la mujer de Monroe que habla francés y canta!*

Sonetista experimentado

Como Henríquez Ureña lo señaló en su ensayo crítico sobre *Tropical Town and Other Poems*, no sólo la intuición deslumbrante asistía y unificaba este poemario, sino la profunda cultura poética de su autor. Al respecto, anotaba: *Según el consejo de Stevenson —incomparable maestro de la técnica literaria [Salomón] se ejercitó en todos los estilos: le he visto ensayar desde la lengua arcaica y los endecasílabos para dos de Chaucer hasta el free verse de nuestros días.*⁶³ No en vano había estudiado métrica inglesa desde su segunda estancia en Nueva York, es decir, a sus diecisiete años.⁶⁴

Por limitarme al soneto, Salomón revela en dicho poemario un firme dominio de esta rigurosa estructura de catorce versos. “Tropical Afternoon” y “Tropical Childhood” corresponden a dos de ellos, realizados con rimas pares, alternas y perfectas, al igual que los tres de “Body and Soul” y el propiamente titulado “Sonnet”. Lo mismo puede afirmarse de “The Box of Sandalwood”, ciclo de diez sonetos —dedicados a Ralph Roeder— y de “First Love Revived”, otro siete; todos de tema amoroso, en versos endecasílabos y de rima consonante. Iguales características ofrecerían los numerosos sonetos en español ejecutados por el poeta a lo largo de su producción dispersa y escasamente conocida.

Pero desde 1921 acometería no pocos sonetos alejandrinos, esto es, en versos de catorce sílabas. Basta referirnos al primer poema —y único soneto— de *El soldado desconocido*, signado de tono

⁶³ Pedro Henríquez Ureña: “Salomón de la Selva”. *El Diario de la Marina* [La Habana], 6 de abril, 1919; reproducido en *Cuadernos Universitarios* [León], 2da serie, núm. 5, agosto de 1969, p. 16.

⁶⁴ *Ibid.*

coloquial, y con la graciosa introducción de un verso en arte menor (el 9: de siete sílabas) y de la rima átona. Se titula “Testamento”: *¡A vosotros, a todos vosotros los que puro / cariño me brindasteis!... Con intelecto claro / y con hondo sentir y con valor seguro, / capitán de mi propia fortuna, me deparo / el singular vehículo que me lleva a la suerte; / y si, privilegiado, devolver puedo al suelo / la vida que me diera, la gloria de mi muerte / os lego y mi leyenda; ¡Que acorde con el cielo / quise morir; que un día / se estremeció mi barro de antigua bizarría / hispana, inglesa e india, mis tres sangres, y tuve / un coraje de siglos y de razas y de / saber ser mar, volcán y roca y río y nube / por orgullo y nobleza y por gracia y por fe!*

Carnet de identidad cultural y legado de heroísmo romántico, tras la intensa experiencia bélica de su autor, este soneto no es tradicional, sino moderno. Obsérvese su fuerza acumulativa que anula la separación de las estrofas, sus eficaces encabalgamientos y el polisíndeton que, a través de la conjunción y, lo unifica. No obstante, pasó inadvertido a los editores de la primera, breve antología de sonetos nicaragüenses.⁶⁵ A ella hubieran ingresado otros textos de Salomón. Por ejemplo “Sabor de Carmen” de 1921 (*¡Oh dulce cosa que en el labio llevo!*) y “Prólogo” (*Cincuenta y seis inviernos me han nevado la frente*), datado del 20 de marzo de 1959; una exaltación erótica del paladar el primero y un auto-retrato memorable el segundo, de raigambre rosardiana. Pero se desconocían, al igual que tantos otros sonetos salomónicos de los años veinte: “Elogio del color moreno de la mexicana” (*Al tuyo vencen todos los colores* dice su primer verso), “El poeta ofrece al Niño Dios su nuevo amor” (*¡Hacia Belén, hacia Belén, pastores!*), “Libertad” (*Oh gesto audaz de la virtuosa mano*) y “Del nombre de la amada” (*Si dijera su nombre fuera pulpa*), conservado manuscrito entre los papales del poeta con su correspondiente explicación exegética.

Y es que Salomón conocía *la stirpe real* del soneto, como que lo crearon “los más altos príncipes de las lenguas romances. Esto se entenderá perfectamente —especificaba— cuando se considere que, en las múltiples familias de la Poesía, hay también formas, preciosas y garbosas muchas veces, que jamás, sin embargo, puedan pretender cosa más alta que buena fe plebeya”. Y añadía: “El soneto alcanza, en español, toda su realeza en la maestría de los [hermanos] Argensola [Bartolomé Leonardo de: 1562-1631 y Lupericio Leonardo de: 1559-1613] (“Llevó tras sí los pámpanos octubre” y “Dime, Padre común, pues eres justo”), mantiene esa majestad y aun lo supera en Lope [de Vega: 1562-1635] (“Pastor que con tus silbos amorosos”, “Que tengo yo que mi amistad procuras” y “Suelta mis manos, mayoral extraño”) y llega a la más alta cumbre de lo imperial en Quevedo (“Miré los muros de la patria mía”). Tal afirmación la desplegaba en el prólogo que firmó en México, D.F., el 27 de octubre de 1949, para un sonetario del joven poeta de Veracruz Jorge Ramón Juárez.

En ese prólogo continuó desarrollando su tesis: *Pero en la procesión de las generaciones el soneto vuelve a ser, una y otra vez, joven. Sin perder los rasgos de la familia a la que pertenece —consustancial con la sangre nobilísima de sus creadores— viste ropajes de nuevas épocas y diferentes influencias nacionales y locales; ciñe espada de lujo en Shakespeare y casaca de corte isabelino e isabelina; viste gabán puritano en Milton, se troca con tricorno republicano en Wordsworth, asume andares italianos en los incomparables franceses de la Pléyade. Sígame la imaginación de cada quien, que pese a su infinidad de apariencias sus facciones revelan la nobleza de su origen hasta en aquellos casos cuando viene de bastardía indiscutible: cuando deja el endecasílabo, por ejemplo, y toma ese verso inferior que es el alejandrino.*⁶⁶ De ahí que Salomón haya elegido el endecasílabo y la rima asonante de la

⁶⁵ *Ventana* [León], núm. 19, octubre-diciembre, 1963,

⁶⁶ S. de la S.: “Prólogo a *Soneto para la Geografía Romántica de Veracruz*”. Inédito. Dos páginas mecanografiadas en posesión del autor, facilitado por Salomón de la Selva Castrillo.

tradición inglesa para mantener el alto lirismo y el rigor técnico de su colección sonetera más ambiciosa y extensa: las doce piezas de “La Amada Muerta” en endecasílabos asonantados, rimando los cuartetos a la manera renacentista: ABBA, ABBA y los tercetos del modo más desacostumbrado como CDC, EDE o CBC, ABA.

Destinada a un volumen concebido y organizado por su autor dos años antes de su muerte (*Versos y versiones nobles y sentimentales*, abril, 1957), la elaboración de ese sonetero fue fechada en 1941 y 1947 por Ernesto Mejía Sánchez, quien en 1972 lo dio a conocer. En su presentación, Mejía Sánchez lo valoró con estas palabras: *A la segunda vuelta del camino, el poeta varió de modos muy visiblemente; la actitud experimentalista de sus primeros libros en inglés y español fue seguida por un notorio viraje tradicional, de forma y fondo. Estos sonetos parecen estar en el vértice, en la cúspide, de las maneras opuestas que acosaron al poeta: la tradición y la búsqueda: el experimento y lo clásico.*⁶⁷ Salomón, pues, recurre al instrumento del soneto sin rima consonante (verso 10 del primero soneto) para expresar la melodiosa cadencia y la descripción clara y fina de “La Amada Muerta”: *Con suave ritmo, como un solo verso / de música arrancada al pecho breve / de alondra en canto, señalada quede / la larga adolescencia de sus miembros.* He aquí cómo un socorrido tema de los modernistas hispanoamericanos –saturados de romanticismo enfermizo– es tratado con originalidad, suma destreza (véanse en los siguientes sonetos V y VI el uso de la anáfora: versos 10-12 y 1-3, respectivamente, de uno y del otro) y contenido erótico:

*Se hacía de tan blanca transparente
llena de luz, hecha de luz sin sombra,
y colorida apenas como aurora
indecisa entre el rosa, el lila, el verde.
Ya a mi mirada su mirada cede,
a mis besos sus labios se deshojan,
a mi caricia se deshace toda,
y mis sentidos ávidos la pierden.
Era de otra blancura su mortaja.
Era azul la blancura de sus manos.
Era azul la blancura de su cara.
Y hasta veía azul su cabellera
que yo sabía de oro, un azul vago,
de lirio vivo y de azucena muerta.
Melocotón por la vellambre fina,
melocotón por la suave hendidura,
melocotón por la dorada pulpa
que al diente igual que al paladar incita;
fruta más bien, mujer no todavía,
cuando el calor me la dejó desnuda
y la cubrí con la mirada rubia
de los más dulces ojos de mi vida.
Rondé toda esa noche el Paraíso
Para guardarle el sueño. Haciendo guardia
me halló la aurora con su luz de lirio,
y cuando al sueño me rendí, en los árboles*

⁶⁷ Ernesto Mejía Sánchez: “Acroasis”, en S. de la S.: “La Amada Muerta”. *El Pez y la Serpiente*, núm. 12, invierno, 1972, p. 19

***la dulce fruta apenas maduraba
y no fui yo quien la cortó, fue un ángel.***

**Sajadya: historia erótica de inspiración hindú
y Amanecer: recreación del sánscrito**

Otro tipo de erotismo fue el expresado por Salomón en “Sajadya”, poema de 1937, publicado en la década siguiente. Su fuente es el libro de Amanda Coomaraswamy: *The dance of Siva* (New York, The Sunrise Tavern, 1918), donde se define la forma de amar *Sajadya* como la adoración de las niñas sin llegar a la penetración sexual. *The lovers must refuse each other nothing, yer never fall* (“Los amantes no rehusan a nada, pero no realizan el coito”). En un posterior texto explicativo, Salomón anotaría:

Mediante este sentimiento puede hallar el hombre camino de salvación. Los amantes jamás deben caer, jamás deben dejarse dominar por el placer o el olor de la carne.

ablante lírico es Chandidas —joven noble de la India y sacerdote del templo de la diosa Casuli Devi, cerca de la ciudad de Bolpur— quien se había deslumbrado de amor por la niña Rami, hija de una lavandera y, por tanto, plebeya. Chandidas fue expulsado del templo y reducido a mendigo. Su familia, sin embargo, logró que pudiese retomar su rango bajo la condición de adjurar, en ceremonia solemne, de su amor. Llegada la ocasión, Chandidas se negó a ello, optando por inclinarse ante Rami y reverenciarla. El poema está inspirado en una preciosa doctrina budista de la secta Tantrik —explicó su autor el 10 de noviembre de 1957 en su “Acroasis en defensa de la cultura humanista”.⁶⁸

Esta es la historia resumida en “Sajadya” que parte de *leit motiv*: *Desnúdate, / desnúdate debajo de la luna, / Ob morena dorada, ob de bronce en el sol / aquí ponte de plata, / ponte de cera blanca...; repite, manteniendo su tono ritual y sereno dicho leit motiv, en los versos 91-98: ¡Óyeme, Rami. / Desnúdate, desnúdate en mis brazos. / Déjame que te toque el frágil cuello / donde se inicia la maravilla de tu rostro / y te palpita el pulso como la música / a cuyo ritmo danzan en el pulido mármol / los bien arqueados pies del educado coro... para culminar, ya sucedido el desenlace la historia, con los versos 215-236:*

***¡Óyeme Ramí!
Cuando se nos acerquen gritemos: ¡Intocables!
Nos verán con desprecio; seguiremos
sin el menor temor de sus miradas.
Yo veré, en cambio, que por donde pisas
dejan caer sus plumas las palomas,
dejan caer sus hojas los álamos,
dejan caer sus pétalos las rosas.***

En la misma línea y el mismo año (México, marzo, 1937), es “Amanecer”, sustentado en una fuente sánscrita: el *Chauraspanchasika de Biljama*. Se trata de otra recreación de altas tensiones eróticas: *Aún ahora, / ahora más que nunca, / ¿no son para jugar tensos y tibios / tus menuditos pechos? Las caderas / alzan precioso bueso que restira / el loto de la piel sobre tu vientre / desnudo a mis caricias. ¡Cómo vibras! / Cubre mitad el arco de la noche / tu cuello que me busca. Tus mordiscos / me hacen fruta de carne. Soy manzana / de pulpa elemental sabor de azúcar, / y como tú en esencias siderales / en jugos de la tierra me resuelvo.*

Elaborada en estrofas reinicidas con los versos *Aún ahora, ahora más que nunca*, “Amanecer” relata también un caso amatorio e histórico que culmina con la muerte del hablante lírico en la horca.

⁶⁸ S. de la S.: *Versos y versiones nobles y sentimentales*. Managua, Colección Cultural Banco de América, 1974, p. 20

Elogio del pudor

Culta e intelectualizada, su posterior obra poética llegaría a constituir un modelo al servicio de la colectividad y de causas nobles. Porque la Segunda Guerra Mundial determinaría su convicción de alinearse poéticamente en contra del Eje (Berlín-Roma-Tokio), rechazar las *ideologías trastornadoras* (como la comunista) y cantar la democracia. Este contexto explica su poema circunstancial “Elogio al pudor” (México, Turanzas, 1943), escrito el 20 de abril de ese mismo año en homenaje a los presidentes de Estados Unidos (Franklin D. Roosevelt) y de México (Miguel Ávila Camacho).⁶⁹ En la segunda edición de ese poema, ya con su título restaurado: *Elogio del pudor* (México D. F., 1965), Roberto Guzmán Araujo aclaró que su objetivo era “eternizar uno de los tantos actos de nobleza, de elegancia espiritual, del Presidente Caballero, don Manuel Ávila Camacho, ante el dolor inmerecido de Franklin D. Roosevelt, al tratarse de ponerse de pie, en su entrevista de Monterrey”.

Salomón consigue elevar la anécdota, rescatándola para la posteridad; aunque la juventud de hoy no soportaría leerlo íntegro, sólo en algunos fragmentos: *Digámoslo con voz suave, con voz tierna...* — principia uno de ellos.

Dos soldados

No puede decirse lo mismo de “Dos soldados” (al parecer de 1946), ejemplo de humanitarismo exteriorista, plenamente coloquial, cuya carga anecdótica es enaltecida con magistral sencillez: *Este es Lloyd Lane, del Estado de Indiana, U. S. A / del poblado que fantásticamente llamaron Morocco / los viejos que le trazaron las calles, / que le erigieron la pequeña iglesia y la escuela, / que le construyeron casas contra el viento y el frío / para albergar la paz y el trabajo y el reposo después de trabajar / y el amor entre paredes, bajo techo, detrás de las ventanas / de cortinas corridas, en que la lluvia repica los cristales...* —comienza.

Creía entonces Salomón, preocupado por su tiempo —*de troncos derrumbados, de imperios deshechos, de nuevos imperios en formación, de presidentes asesinados, de la fuerza y la locura sueltas en el mundo*—, que los gobernantes se enaltecen cuando piensan como poetas tanto como los poetas que se sienten como gobernantes. De ahí que tuviera a bien participar en los certámenes literarios, cuyo prestigio —según él— supera *en antigüedad a la mayoría de nuestras instituciones*. No en vano ponderaba sus premios y pedía que fuesen numerosos, y cada vez más espléndidos, para que *en virtud de la excelencia en poesía, se lleve a los hombres, como ha sido tradición mundial desde que Augusto tuvo en los poetas sus mejores consejeros, a posiciones de responsabilidad en los asuntos del Estado, así haya que desplazar a tantos analfabetos de absoluta insensibilidad que en bordas detectan los puestos oficiales*.

Las evocaciones de Horacio y Píndaro

Es desde esta convicción que acometería sus grandes poemas unitarios, aunque desiguales, vulnerados tanto por la tentación discursiva como por el exceso erudito. Me refiero, especialmente, a sus dos *Evocaciones*: la de Horacio y la de Píndaro. El primero de sus libros-poemas o viceversa fue iniciado en 1945 para participar en un concurso, pero no obtuvo galardón alguno; sin embargo, contiene fragmentos autónomos y antologables: *A la hora malva y lánguida [...]*, *La poesía es memoria [...]*, *Horacio no era sentimental [...]*, *Quién no sufrió traición [...]*, por ejemplo.

Partiendo de la presencia en la cultura occidental del poeta latino (65-8 a. C), Salomón la revive y revitaliza, imitando su gracia y dulce contorsión de suave danza de su verso. “El poeta conserva su

⁶⁹ Se reprodujo en *América / Revista Antológica*, núm. 58, noviembre-diciembre, 1948, pp. 12-19

vigor y talento para la versificación, modelándola de acuerdo con sus necesidades expresivas” — anota el mexicano Miguel Ángel Flores.⁷⁰ *Bajo disciplina de lo minucioso / alcanzó señorío de lo exacto* — define *Don Sal* a Horacio, cuya biografía, obra y poética asume. Desde hacía años, Horacio era uno de sus modelos creadores.

También lo sería Píndaro, a quien consagró otro poema-libro: empresa cuya más temprana muestra publicada fue el “Himno al Valle de México” y “Preludio al canto de la batalla de Maratón”.⁷¹ Otras muestras del sincretismo clásico-cristiano-indígena que compactó en su *Evocación de Horacio* corresponden a diez fragmentos, o poemas desprendibles del conjunto, como los iniciados con los versos *Esta es Coatlicue, la falda de serpientes; No olvide jamás a Xiotocibuatl; Yo la belleza intelectual he amado; También en San Jacinto, en Nicaragua; Sólo Darío, Darío únicamente; Ama a su pueblo; Qué más decir, yo ruedo cuesta abajo* y *En cuanto a mí, Apolo...: compendio de su credo: yo confío en el hombre / porque confío en Dios que le ha dado conciencia / y lo ha dotado de alma universal.*

Bajo el pseudónimo *Humilde Potens*, esta *Evocación* fue presentada al Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, habiendo obtenido el primer premio. El jurado dictaminó el 8 de noviembre de 1955 que lo había otorgado por la unidad, trascendencia y alto sentido que hacían de ella *un canto épico que exalta los valores de la cultura centroamericana*. Y añadía: *Nos complace hacer honor en esta obra a un tipo de poesía de tono y altura épicas nada común en Centroamérica.*

Poeta en inglés

Bilingüe desde su adolescencia —dominaba tanto el inglés como su idioma materno—, Salomón de la Selva pudo haber llegado a ser uno de los mayores poetas norteamericanos de nuestro tiempo, de no haber decidido reincorporarse a Hispanoamérica y publicar sólo en español. Por lo menos habría tenido más difusión y reconocimiento, como lo revelaron oportunamente varias antologías, entre ellas la de Edwin Markhan (*The Book of American Poetry*) y más de doce revistas. En *The Century Magazine* (January, 1916, p. 446) se localiza su poema “Hatred” que incluyó en su primer poemario. Este consta de 65 textos: once más que los de su segundo libro, ya escrito en español.

Una amplia indagación en sus papeles lo confirma de manera exhaustiva.⁷² Aparte de poemas sueltos aparecidos en revistas.⁷³ Por la primera, me entero de la existencia de, al menos, ciento treinta y cinco poemas escritos en inglés por Salomón, sin incluir los de *Tropical Town and Other Poems*, registrados por Luis M. Bolaños-Salvatierra en su disertación doctoral.

No cabe en este panorama de su segunda época creadora profundizar en ello. Basta referir que sus temáticas eran acordes con su vasto y acentrado proyecto de poeta mayor, inmerso en la historia y en la tradición clásica. Pero éstas no excluían la herencia originaria de América. Tal tendencia se

⁷⁰ Miguel Ángel Flores: “Prefacio”, en *El soldado desconocido* y otros poemas, Op. cit., p. 38.

⁷¹ *América* / Revista antológica, núm. 70, septiembre, 1946, pp. 9-24

⁷² Jorge Eduardo Arellano: “Viaje a los papeles de Salomón de la Selva”, en *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, núm. 12, mayo-agosto, 1976, pp. 95-101

⁷³ Entre otros, “The garden Blues” (*Acción de Arte*, México, D. F., vol. I, núm 1, octubre de 1992, p. 120). Entre los inéditos, cabe destacar “A personal letter to colonel Stimson”, cuya traducción en español se ha inserto en varias publicaciones: la última en la edición preparada por Aldo Díaz Lacayo de la obra del propio Stimson: *La política de los Estados Unidos para Nicaragua* (Managua, Aldilá editor, 2004, pp. 17-18)

advierte en el poema “Never doubt it was a brave language / That Nicarao spoke”, del cual ofrezco una versión española en prosa:

Que no exista duda. Era una lengua altiva la que Nicaragua habló. Expresaba emociones valientes y profundas ideas. Por eso, y sólo por eso.

Fue una indispensable lengua sutil, con palabras forjadas por consonantes que parecían pétalos de orquídeas. Durante muchas generaciones sus padres y los padres de aquellos, pensaban y percibían con gracia y gallardía. Por eso. Y sólo por eso.

La palabra para la Luna, la palabra para el Sol, la palabra para el viento, las palabras para los ríos que siguen su curso y para la laguna que fulgura como verde joya en un cráter y para el plumaje que corona su tocado. ¡Qué colores y que fuego sin duda encerraban! pues los pensamientos y los sentimientos estaban infinitamente matizados pudiendo tornarse vigorosos. Por y sólo por eso.

Su lengua jamás resurgirá. Más de cuatro siglos han transcurrido desde que mi pueblo en esclavitud sufre en corazón y en cuerpo, estéril y embrutecido. Nadie piensa bien. Tampoco noblemente.

Dejad que la lengua quede en el olvido. Pero dadle libertad a mi pueblo para que crezca resplandeciente. Ella creará otra lengua más hermosa que la de Nicarao.

Noel Sevilla Siero y Luciano Cuadra Waters, colaboradores inicialmente en esta versión, al igual que en otra, cuyo título sería “Los conquistadores”. A continuación, reproduzco en prosa; datada aproximadamente, de 1942 —aún no se vislumbraba la derrota del nazismo— y dice:

Alejandro se movía armónicamente como un Dios, de manera rítmica, en hexámetros perfectos. Sus columnas arrasaban pueblos y ciudades en Asia porque no había ninguno que soportase su poderío. Le habían erigido estatuas para que su rostro joven quedase reflejado en las sagradas aguas del Ganges y, más tarde, para perennizar su gloria.

César, cuando tuvo la edad de Alejandro, se echó a llorar porque aún no había conquistado el mundo. Admira en sus retratos marmóreos la bien formada cara, las pobladas cejas, las fosas nasales que respondían a cada capricho, la boca de forma exquisita y el mentón firme y fino.

Napoleón, que heredó y traicionó la libertad, también es enaltecido como un héroe. A él lo coronan con laureles. Lo mismo se hará con Hitler. Adolfo puede ensordecer el planeta con elogios de sí mismo.

La historia ama a los conquistadores. Pero yo afirmo que Alejandro era un hijueputa, y también Napoleón. Así es y será con Hitler. Yo admito la posibilidad de su victoria, ya que su astucia y crueldad superan las del griego y el romano. Y porque otra vez en el tiempo las causas nobles se pierden y las realmente magnas son derrotadas.

Pero si él triunfa, en la hora de la victoria todavía sostendré que no es sino una escoria modelada en alguna forma de hombre, contaminándolo todo.

Para los días futuros, yo, que he sido profesor en el aula, dono este papel a un estudiante para disertar sobre el poderío y genio de los conquistadores.

***Canto a la Independencia Nacional de México (1955)
o la formulación de una paideia hispanoamericana***

Imitando el tono de Esquilo en su poema dramático “Prometeo encadenado”, Salomón pasó en su *Canto a la Independencia Nacional de México* (1955), otro de sus poemas-libros, a reconstruir la vida y el pensamiento del Padre Miguel Hidalgo; más aún: a fijar la comprensión —como anotó— *de la anchura, mayor que la del propio México, del movimiento de independencia que él inició en Dolores*. En su “Proemio”, escrito el 6 de mayo de 1953 —fecha en que se cumplían dos siglos del nacimiento de su héroe redivivo—, canta el agua mexicanamente, esto es, comparándola con infinidad de cosas, al contrario de la manera europea —Paul Claudel era su paradigma— que compara infinidad de cosas con el agua:

***Oh Agua,
única y ubicua y multiforme,
nube, corriente, nieve,
definitivamente femenina,
por diligente y útil,
ancilla Domini:
clarisa de albo velo
y doncellez sellada,
a la vez que nodriza
que a todas las criaturas amamantas
que concibe y da a luz la tierra,
madre de ti misma, la primera madre!...***

Con ello, se asociaba a la tradición de la poesía mexicana que había cantado el agua desde Rafael Landívar en el siglo XVIII, centroamericano como él —pasando por románticos y modernistas, postmodernistas y poetas modernos— hasta Octavio Paz, en su opinión, *el mejor poeta mexicano*. Por eso estableció *el mar, los ríos, las fuentes, los lagos, la lluvia, el rocío, en infinidad de significaciones, son, quizá, lo más característico de la poesía mexicana*.

Una circunstancia lo condujo a ese objetivo: la devastadora sequía que *el año de Hidalgo* —1953— sufrió México. A tono con ese clima protervo, se recrudecía un malestar en todos los órdenes de la vida, especialmente en el moral que él captaba con indignación lacerante, *fiel a la veracidad del momento, sin la que es imposible que haya gran poesía, o poesía perdurable siquiera, sabedor de que el arte se eterniza en la medida en que se ataja, en que detiene un instante significativo y lo apresa*. Esta convicción explica las cuatro siguientes estrofas; donde la descripción e interpretación ecológica se funde sus consecuencias morales:

***La sequía
azota a México. Bien sea
fenómeno que fuera de los ámbitos
nacionales se extiende,
culpa de nadie, veleidad del clima,
capricho de la Naturaleza irresponsable,
efecto de solares trastornos;
bien que, local, se deba***

*a la codicia estulta que ha talado los bosques
y quemado los jugos de la tierra:
por la sequía mugen, sedientos, los sufridos bueyes,
los toros
con pezuñas ansiosas escarban en el suelo y braman,
las vacas enflaquecen, se mueren los terneros:
¡hay amagos de peste!*

*Perversos vientos soplan alzando en polvareda
la erosionada tierra estéril y la fértil,
y se hace vidrio el aire
con cambiantes reflejos y luces transparentes.*

*Los lechos de los torrentes temporales
son impúdico reguero de desnudas rocas.*

*Los vasos de las presas –orgullo de gobiernos– se
han secado,*

*y al grito de los hombres hacen eco
burlón en las vacías hondonadas
con la malignidad de las obras inútiles,
desvirtuando con diabólico engaño
la intención que se tuvo al construirlas.*

Los canales de riego se han cegado de arena.

*Las milpas apenas acabadas de nacer se agostan en
los surcos borrados:*

¡hay amagos de hambre!

El día, azote de bochorno, agobia las espaldas.

El sol se agranda y pone rojo cuando cae.

La luna, al levantarse, se agiganta también y enrojece.

No refrescan las noches. No hay reposo.

Fruñen hombres el ceño, dejan caer los brazos,

Con desesperación de ojos encarnizados.

Las mujeres se quedan reteniendo

(largo tiempo el respiro,

sin secarse el sudor, presas de espanto,

y ya no las alegran los tabachines florecidos

que alzan incendios cárdenos sobre el cielo metálico.

La rabia ataca a los murciélagos.

Reviven sanguinarias divinidades de odio:

¡hay amagos de crimen

y éxodo de braceros!

Andan sueltos, sin freno, los pecados del alma.

La ingratitud, la hipocresía, la perfidia

usurpan la función de las virtudes ciudadanas.

Runrunea, crepita, runfla la calumnia

y se enveneca al aire.

Rugen sordos rencores. Aúllan las envidias.

La avaricia pone ojos amarillos. Se afila

las uñas la codicia.

Provocan divisiones los malos.

La mezquindad quiere dar leyes.

***Pareciera que va a desquebrajarse la República.
La desconfianza le roe los cimientos:
¡hay amagos de quiebra y bancarrota
y fuga de monedas!***

Pero el *Canto Nacional a la Independencia de México* no tenía nada de postizo ni de oportunista. Porque el poeta no improvisaba su mexicanidad, ya que era parte de su ser (treinta y cinco años antes había llegado, vía Mazatlán, a la capital del país), sin que ello redujera la insustituible devoción que mantenía por su Nicaragua maternal. Por eso afirmaba en su *Canto...* que las comidas consumidas desde el nacimiento hasta la juventud determinan la pertenencia a la cultura de un país, a su identidad: *En el destierro, / en ruedo fraternal, se recuerda a la Patria, / y el paladar es lo que más se aviva / y lo que más la extraña.* Y en esa dirección, exalta la cocina mexicana que le hace agua la boca con sólo recordarla: *mole rojo de Puebla, mole verde o negro / en el estilo peculiar de Oaxaca, / pipián, salsas de molcajete, / quesadillas de huitlacoche, quesadillas / de flor de calabaza, / estofados, asados, almendrados, / pollo manchamanteles, pulpos en tilpachole, / cecina de venado de Guerrero, / tortas de huauzontle, sopa de chilaquiles, / chiles rellenos, chiles en nogada, / mondongo de Veracruz, ¡el rey de los mondongos!, / tamales de infinitas maneras, / el cabrito norteño, el cochinito yucateco, / agujas de Chihuahua, pozole de Sonora, / iguana chiapaneca en salsa de pinole, / pavos, patos, gallinas, pichoncitos, / el pavo de Patzcuaro y Chapala, la truchas de los ríos, / el huachinango rosa, la mojarra, el pámpano, / el atún, el cazón, la merluza, el percebe, / el abulón, las jaibas, los ostiones, / las conchas pie-de-mula, los huevos de tortuga, / los camarones, las langostas: ¡no podría / acabar de contar! /*

Asimismo, se enorgullece del origen de la nación mexicana: *No de Cortés, astuto y ambicioso, / pérfido y sanguinario, en contubernio con la infeliz Malinche, adúltera a la fuerza...*, sino de Tonantzín (“la mansa / partera de la vida y de la muerte”) que en el árido cerro del Tepeyac *reconoció a la Reina del Cielo / y le cedió el lugar...* Y también consagra a Yanka —el Espartaco negro que se alzó en los montes de Veracruz: *Parecía un dios de ébano. / Él fue el primero que en el vasto mundo / proclamó y defendió con voz y brazo fuertes / la libertad y la igualdad humanas, / la dignidad intrínseca y pareja del hombre.* Como se ve, motivado por la función cívica y política de la poesía, reanuda la tradición de griegos y latinos, llegada en nuestra América hasta don Andrés Bello, para formular una paideia hispanoamericana.

En efecto, concretas teorías e ideales educativos, glosa fundamentos democráticos y “sintetiza —como lo hizo ver Luis Alberto Cabrales— la idea de la dignidad que el poeta desea para la persona del niño, del adolescente, del hombre, y del pueblo todo”. Tres fragmentos del *Canto...* adquieren valor autónomo, titulados por Cabrales “Pueblo, no plebe”: *La independencia fue para que hubiese pueblo / y no mugrosa plebe: / hombres, no borregos de desfile; / para que hubiese ciudadanos; / para que júbilo goce la infancia / en decencia de hogares sin miseria; / para que abunden los jardines de recreo / infantil; y los juguetes; y, mejores que las flores, / y más bulliciosos que los pájaros, más dulces que las frutas, crezcan los niños y maduren / en salud y alegría que el Estado ampare, / porque la Patria, antes que todo, es madre.*

“Mesa”: *Comer es sacramento. Toda mesa, bien vista, / es un altar de Dios. Cristo preside. / Que el pueblo coma es primordial cuidado / del gobernante. Que la familia coma / es la primera obligación del padre. / Y a todos nos compete —deber del ciudadano, / que no haya niño hambriento: / los niños bien comidos / son el más claro orgullo de los pueblos, / la mejor oración a Dios, que es padre.*

Y “Lo regirá un déspota”, que vale la pena transcribir completo:

***Pueblo sin alfabeto,
sin maestro, sin libro,
sin verdadera prensa,
pueblo sin luz, sin guía,
pueblo sin jueces,
pueblo sin sacerdote ni poeta,
sin religión y sin poesía:
si no lo rige un tirano benévolo,
lo regirá un déspota.
(¡Contra esto clamo!)***

Acomixtle Netzahualcóyotl

Salomón, finalmente, completó su galería de héroes culturales en *Acomixtle Netzahualcóyotl*, su último gran poema-libro y prospección en la mexicanidad ancestral. Escrito en Roma, 1958, lo dividió según el subtítulo en tres tiempos clásicos, concebidos dentro del cánón occidental.⁷⁴

A saber: 1) “Príncipe de Texcoco” (a la manera del ditirambo dialogado “La llegada de Teseo a Atenas” de Baquilides), parte en que intervienen como personajes en coro súbditos tecpanecos y el rey Tezozomoc, de Azcapotzalco; 2) “Emperador de México” (a la manera de las *Eoiae* atribuidas a Hesiodo, parte en que ya, Tezozómoc muerto, el rey Netzahualcóyotl vierte en dieciséis estrofas toda la experiencia del sabio, del gobernante y del poeta; mito, historia y poesía se confunden en la voz de Netzahualcóyotl y en la de su nuevo intérprete (“es la parte más severa y trágica del poema”⁷⁵): *E inventó nueva danza Netzahualcóyotl, / inventó nuevos cantos, nueva música, / delante de su pueblo. / En el jardín de su palacio, en Tetcozincó, / construyó una alta fuente / con el agua traída desde lejos, / fresca, brillante, cantarina. ¡Quién dijera / que era fuente de lágrimas!*

La parte tercera “Presidente de la República” (en el estilo de Píndaro Tebano no es otro que el ofrecimiento al gobernante de turno de los Estados Unidos Mexicanos, con su epinicio, estrofa, antiestrofa, épodo y envío, en el que enlaza sobriamente *Al eterno México... con mi nicaragüense León inextinguible*. Es la parte circunstancial y efímera. Por algo no dejaba de ser cortesana —veía en Adolfo López Mateos a un continuador de Netzahualcóyotl— y era ajeno al sentido del poema: el redescubrimiento a profundidad de todo un paradigma prehispánico.

Lira Graeca

Por fin, no podría concluirse esta revalorización crítica de la segunda fase general de la poesía salomónica sin la referencia al conjunto de traducciones “Lira Graeca”. Dos entregas, con este mismo título, aparecieron en *América / Revista antológica* (1959, 1960), a raíz de su muerte. Pero la iniciativa de compilarlas en volumen había tenido un intento en 1949 (cuyo prólogo firmó en

⁷⁴ Erick Aguirre: “Representaciones literarias del indígena / mediación, alteridad y hegemonía”, en *Las máscaras del texto*. Proceso histórico y dominación cultural en Centroamérica. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, junio, 2006, p. 65.

⁷⁵ Ernesto Mejía Sánchez: “Acroasis para el Acomixtle Netzahualcóyotl. III y IV” *La Prensa Literaria*, 22 de octubre, 1972.

octubre); y otro en 1957 (cuya “Acroasis en defensa de la cultura humanista” concluyó el 10 de abril), llegando a editarse éste hasta en 1974 con el título de *Versos y versiones nobles y sentimentales*.

En principio, concebidas como *versiones y diversiones*, esta tarea de verter al español los textos clásicos no se apegaba con exactitud a sus originales ni a sus métricas. Lo que se proponía Salomón era iluminar con ellos su personal experiencia intelectual o sentimental. La mayoría de esos textos se incluyeron dentro del citado libro póstumo en orden cronológico de los poetas en quienes se inspiró el nicaragüense: Homero, Hesíodo, Teognis, Solón, Focílides de Mileto, Anacreonte, Esquilo, Sófocles, Eurípides, Alcman de Esparta y Safo de Mitilene. Once griegos y veintidós composiciones. Algunas captan la voz perenne del hombre angustiado por el paso del tiempo, atormentado por el deseo, víctima de las pasiones y dispuesto al gozo. El hombre en su fortaleza y fragilidad —señaló el crítico mexicano Miguel Ángel Flores—, dividido entre su fe a los dioses y el escepticismo, entre el apasionado gusto por la vida y su interrogación amarga sobre ella.⁷⁶ Tal lo sintetiza este “Madrigal” de Platón de Atenas:

***Niña, toma esta rosa, y si te place amarme
ponme tu doncellez en punto a mi deseo;
si no, de todos modos guárdala y que te enseñe
la brevedad de todo lo que es bello.***

Arquíloco de Paros Íbico de Regio, Focílides de Mileto y Somónides de Ceos fueron otros tres poetas clásicos de la Hélade que adaptó Salomón en esas recreaciones, sugeridas *por el fuego perpetuo de los maestros griegos*. Elijo las más logradas: “Héctor y Andrómaca (“uno de los más bellos pasajes, si no el más bello de la *Iliada*, perteneciente a la rapsodia VI”): *Por toda Troya de las altas torres...* se inicia con un endecasílabo, verso que utiliza con maestría a lo largo de sus dieciocho estrofas memorables. A continuación, “Cuándo y con quién ha de casarse el hombre” de Hesíodo, “Meditación del estadista” de Solón y “Decir contra las mujeres” de Hiponax de Éfeso; se trata el último de un modelo de laconismo epigramático, consistente en un dístico también memorable: *Sólo en dos momentos es amable la esposa, / cuando al tálamo sube, cuando baja a la fosa*. Finalmente, dos de Teognis de Megara: “Amargura del exilio” (cuya precisión dramática no puede ser más lapidaria: *Jamás el exiliado tiene un amigo / que lo sea de veras, sin dobleces, / y esto es lo más amargo del exilio*) más “Los agitadores”.

En una carta fechada en junio de 1957, el propio Salomón aclara el contexto político a que alude en este poema (la Nicaragua gobernada por el Ingeniero Luis A. Somoza: *el hermoso metagonte de raza*) y nombra a los personajes políticos que fustiga (los doctores Pedro Joaquín Chamorro Cardenal y Adán Selva: al primero lo considera *fuego en rescoldo*, y al segundo llama *sarnoso perro callejero*). Dice íntegro “Los agitadores”:

***Créeme, Kyrnos, agitadores quieren
poner encinta a la Ciudad, preñarla
para que de ella nazca rudo, feroz tirano.
Uno es fuego en rescoldo: cubierto de ceniza
esconde brasa de ambición frustrada;
el otro es llamarada de crepitantes lenguas
que lamen viento;
así arden los dos, ambos incendiarios,
iguales en esencia y en propósito.***

⁷⁶ Miguel Ángel Flores: “Prefacio”, en *El soldado desconocido y otros poemas*, Op., cit., p. 47.

*Uno es enteramente franciscano
 (“Hermano lobo, hermana ardilla, hermano tigre!”)
 pero el hermoso metagonte de raza,
 buen dogo cazador y guarda del rebaño,
 lo señala gritando, “¡Tiene rabia!”,
 para que otros lo maten; él matarlo, ¡nunca!
 se lo tiene prohibido la conciencia.
 Y tampoco es capaz de blandir en la mano
 el criminal puñal, pero le saca punta
 en mollejon chispeante,
 lo afila día a día, y aguarda a que algún loco
 de los que nunca faltan, ávido de la gloria
 vulgar del magnicida, venga y lo tome.
 El otro, que se cree león, es sólo un flaco,
 sarnoso perro callejero, mañoso,
 que ladra y corre, y anda por el mercado
 donde las verduleras hablan de política
 y ver qué longaniza atrapa con los dientes
 en un descuido, o qué pellejo o tripa
 alguien le avienta.
 y por más que lo espanten a puntapiés y a palos
 siempre regresa, siempre vuelve,
 chorreando baba, con la lengua de fuera,
 meneando el rabo, husmeando, echando pulgas,
 y no respeta nada, todo lo orina
 por el inescrutable instinto de los perros.*

Otros poemas dispersos

Al fallecer, *Don Sal* dejó dispersos e inéditos centenares de poemas. Algunos se han exhumado de revistas.⁷⁷ Otros, como los de su inédito poemario *Canciones y cantares* (1923-24), se han incluido en antologías.⁷⁸ Una de ellas es un “Corrido”, de tema político y en ágiles sexasílabos, en el que fustiga a Batista en Cuba, a Trujillo en República Dominicana, a Oscar Benavides en Perú y a Somoza García en Nicaragua: *...iba / el otro día / ronroneando un canto / para Costa Rica / cuando una pantera / me salta a la vista: / Chingue usted a su madre / grité y la maldita / que pega carrera; / y eso que tenía / cara de Somoza, / el que a sangre fría / me abraza a Sandino / después lo asesina.*⁷⁹

Otros poemas los compiló su propio autor en el volumen *Versos y versiones nobles y sentimentales*, publicado póstumamente, entre ellos “A la memoria de Andrés Eloy Blanco”, “Tres canciones risueñas y otros versos”, “Ocho canciones venezolanas / junto al templo de Poseidón en Pesto”,

⁷⁷ “Elegía”, otra “Elegía” (sobre Troya), “Pequeña conferencia sobre el calor” e “Himno a Apolo Delio”, en *América / Revista Antológica*, núm. 58, noviembre-diciembre, 1948, pp. 20-21; núm. 63, junio, 1950, pp. 7-22; núm. 66, agosto, 1951, pp. 29-40 y núm. 68, mayo, 1953, pp. 9-18, respectivamente.

⁷⁸ Diez de estas piezas, más “Oda a la tristeza” en S. de la S.,: *Antología Poética*. Introducción de Guillermo Rothsuh Tablada, selección de Jorge Eduardo Arellano, Managua, Extensión Cultural, UNAN-núcleo de Managua, 1982, pp. 43-49.

⁷⁹ *Ibid*, pp. 58-59.

“Motivos del *Pervigilium veneris*” (ocho sonetos), “Tres concerti grossi / sobre un mismo tema” y “Programa de dos ballets indostánicos”.⁸⁰

Entre los “Otros versos” de la sección referida, variados de temas y de distintas épocas, es preciso destacar “La santa de los niños pobres”, en el centenario de Teresita de Liseux; y “Las adúlteras”: toda una concentrada defensa de célebres mujeres de la historia que vale la pena transcribir íntegra:

*Es de poetas
tener debilidad por las adúlteras.
Lo digo por Homero que honró a Helena
con inmortal amor; lo digo por Eurípides
a quien obsesionó la infeliz Fedra;
lo digo por Catulo
irrazonablemente apasionado
de la infamada Clodia,
y por Ovidio que se metió con Julia
(jescándalo de la corte de Augusto!)
y fue a dar con sus huesos al exilio;
y lo digo por Dante que nos hace
llorar todavía por Francesca.
Lo digo más, lo digo
por todos aquellos trovadores
que llenaron el mundo, embelleciéndolo,
con el amor de Isolda y el amor de Ginebra
y los de aquella alegre majestad de Castilla
(¡el rey era impotente, ella portuguesa!)
de quien nació hija áspera
como espinosa rosa.
Isabel la Católica fue ciertamente grande
pero el rey Don Fernando, cuando enviudó de ella
por el recuerdo de la madre adúltera
puso los ojos en la Beltraneja,
—Nota Bene: Quede aquí constancia
de que Fernando en su muy larga vida
sólo ese asomo tuvo de poeta.*

Por fin, *Don Sal* no abandonó nunca su afición de traducir poemas afines. Algunos caben citarse (varios sonetos ya referidos de Edna St. Vincent Millay y su “*Renascence*”⁸¹), más “Un soneto de Santayana”.⁸²

⁸⁰ S. de la S.: *Versos y versiones nobles y sentimentales*. Managua, Fondo Cultural Banco de América, 1974, pp. 71-181.

⁸¹ *América* / Revista Antológica, núm. 62, enero, 1950, pp. 33-57; reproducido en folleto: *Renascencia* (Managua, Ediciones Americanas, 1978, v. 1). Además, tradujo de la misma Vincent Millay su drama en un acto “Aria de capo”, conservado entre sus papeles.

⁸² *América* / Revista Antológica, núm. 68, marzo, 1953, pp. 9-10; en la misma publicación, núm. 71, abril 1957, pp. 17-20, dio a luz un ensayo “Jorge Santaya y su ardiente soledad”, introducción a otro del mismo Santayana: “El ocioso y sus obras”, autocrítica de un poeta-filósofo, cuya obra le interesó mucho.



**Alberto Gámez y Salomón de la Selva en México, D.F. ,
22 de agosto de 1939**

Hasta aquí la imagen fiel, pero incompleta, de ese trasmutor de vivencias humanas y estéticas, casi sin paralelo en Hispanoamérica, autor de una obra magna (*Ilustre familia*): biblia de sensibilidad, compendio recreativo de su pasión helénica y de la sabiduría de Occidente. *Poema* (en prosa, extensísimo) *de los siete tratados* sobre las tres únicas pasiones que levantan al hombre: el Amor, la Religión y la Política; y que culmina con unos hexasílabos monorrimos: “Pregón de la muerte de Helena” (*¡Toda la belleza / del mundo hecha trenza de oro en su cabeza!...*)⁸³

He aquí, ese verdadero bardo, *algo raro hoy día* —como dijo, a raíz de su muerte, Carlos Martínez Rivas—. *Un gran poeta tradicional y de mañana. Un clásico con toda la barba. Un maestro serio y alegre.* O, más bien, un bardo neoclásico: el poeta neoclásico, mejor dicho, neogriego más importante de la lengua [española], como sostiene José Coronel Urtecho.⁸⁴ Pese —prosigue Martínez Rivas— *que su misma familiaridad con el mundo elegíaco, dorado y heroico de la Hélade, lo llevaron a abaratar, a desnaturalizar su estro*

⁸³ Por cierto, apareció por vez primera en *América / Revista Antológica*, núm. 59, febrero, 1949, pp. 11-20.

⁸⁴ José Coronel Urtecho: “En Nueva York, con el poeta Salomón de la Selva”. *Cuadernos Universitarios*, núm. 5, agosto, 1969, p. 9.

*(hablando de él, la palabra estro conserva su prístino esplendor) rebajándolo a un plano un tanto espúreo de prosaísmo cívico, Política y Academia. Sin embargo, en sus mejores momentos —que fueron los más— alcanzó como nadie el éter y la luz seca, la abovedada elevación y el soplo de las grandes vates, junto a un psicología con sonrisa a lo Shakespeare, que en vano tratarían de emular muchos poetas contemporáneos y suficientes, que le desconocen injustamente.*⁸⁵



⁸⁵ Carlos Martínez Rivas: “Dos cartas sobre Salomón de la Selva”, en *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, núm. 12, julio-agosto, 1976, p. 8.